

# **Las Rebeliones Populares**

**las tareas estratégicas y los  
debates en la izquierda**

Víctor Artavia



# Las Rebeliones Populares

las tareas estratégicas y los debates en la izquierda

Víctor Artavia

Prólogo: Ale Kur

Portada y diagramación: Fabiola Cordero Cantillo

Editorial Gallo Rojo es un esfuerzo de la corriente internacional Socialismo o Barbarie (SoB) y del Nuevo Partido Socialista (NPS) por darle difusión al marxismo revolucionario, para el estudio de la historia, las obras de los clásicos del marxismo, y la producción de nuestra corriente.

Nos planteamos la tarea del relanzamiento del socialismo para el siglo XXI, como alternativa frente a la destrucción y explotación en las que ha sumergido el sistema capitalista al mundo.

**Para mas información:**  
[www.socialismo-o-barbarie.org](http://www.socialismo-o-barbarie.org)  
[www.npscstarica.com](http://www.npscstarica.com)



# ÍNDICE

<b>Prólogo</b>	<b>7</b>
<b>Introducción</b>	<b>23</b>
<b>I. De la rebelión a la revolución: recorrido histórico, sujetos sociales y perspectivas estratégicas</b>	<b>25</b>
A. El laboratorio social de la lucha de clases	<b>27</b>
B. La centralidad de la clase obrera: de los fines y medios en la revolución socialista	<b>33</b>
C. El derrumbe de la democracia burguesa	<b>40</b>
D. La perspectiva de la toma del poder: huelga general, organismos de poder y partido revolucionario	<b>43</b>
E. Alcances y límites del ciclo universal de rebeliones populares	<b>49</b>
<b>II. Las rebeliones populares y los debates estratégicos en las corrientes trotskistas</b>	<b>58</b>
A. LIT: Revoluciones socialistas “inconscientes” en el mundo árabe	<b>59</b>
B. PTS: analogías abusivas y carencia de balance histórico-estratégico	<b>85</b>
<b>III. Relanzar la tradición del marxismo revolucionario</b>	<b>108</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>111</b>

## **Una actualización sobre el ciclo de las rebeliones populares: 2013-2017, un gran laboratorio de experiencias políticas**

El artículo de Víctor Artavia “Las rebeliones populares, las tareas estratégicas y los debates en la izquierda” fue publicado originalmente en febrero de 2013, en la revista internacional *Socialismo o Barbarie* n° 27. Al momento de esta reedición, se cumplen ya cuatro años desde aquel momento. Este periodo transcurrido fue muy intenso en cuanto al desarrollo de los acontecimientos políticos internacionales. El solo hecho del triunfo de Donald Trump en Estados Unidos es suficiente para identificar un poderoso cambio en las coordenadas más generales de la coyuntura. Sin embargo, este fue precedido por una amplia cadena de sucesos que merecen ser analizados. En esta nota esbozaremos algunos elementos de dicho análisis, para luego ingresar en la coyuntura actual del ciclo de las rebeliones populares y tratar de identificar algunos de sus rasgos más destacados.

Las definiciones centrales que sostenemos desde la corriente *Socialismo o Barbarie* en cuanto al “ciclo de rebeliones populares” abierto en 2008 –con la crisis económica mundial-, y que son desarrolladas en el artículo de Víctor Artavia, se vieron plenamente verificadas en estos cuatro años transcurridos. Desde nuestra corriente señalamos que estábamos ante el *recomienzo histórico* de las experiencias de los explotados y oprimidos, iniciando un nuevo ciclo de acumulación en el terreno de la conciencia y organización de los de abajo. Este recomienzo tiene un enorme valor, y señala la posibilidad de relanzar la batalla por el socialismo como salida estratégica en la subjetividad obrera y popular. Más aún, cuando implica un punto de inflexión con respecto al periodo anterior, signado por la caída de los así llamados

“socialismos reales” y la restauración capitalista en una importante parte del globo –un periodo caracterizado por la des-acu- mulación y las derrotas de los trabajadores.

Sin embargo, la categoría “recomienzo histórico” señala también los límites de este proceso: en primer lugar, el muy bajo punto de partida del mismo en cuanto a la conciencia de las masas e inclusive de la propia vanguardia activista. Identificamos que la irrupción de grandes movimientos contestatarios en amplias regiones del planeta tiene un carácter enormemente progresivo, pero que se encuentra a la vez con una gran dificultad: la práctica ruptura de todo hilo de continuidad con la experiencia histórica anterior, y especialmente con la tradición política del socialismo revolucionario. La tragedia histórica del estalinismo y la posterior caída de sus regímenes burocráticos derivados se tradujo en una “crisis de alternativa”: en la mente de amplísimos sectores el capitalismo puede ser odioso, pero no se vislumbra todavía que otra cosa pueda reemplazarlo. Priman entonces las perspectivas de tipo reformista, que dificultan fuertemente la construcción de alternativas políticas de independencia de clase. Esto a la vez facilita mucho la reabsorción o derrota de las rebeliones –con o sin concesiones parciales de por medio por parte del sistema- ante su dificultad para convertirse en revoluciones en toda la regla.

Estas definiciones generales marcaron el devenir posterior de los procesos a los que refiere el artículo de Víctor Artavia. Entre ellos podemos señalar dos que tuvieron una enorme importancia: el caso de Grecia y el de la “Primavera Árabe”. Desarrollaremos a vuelo de pájaro la evolución de estos procesos para luego regresar a la coyuntura actual, situando el momento actual del ciclo de las rebeliones populares y sus características.

### **El punto de inflexión: la experiencia en Grecia**

El más estratégico de estos procesos (en cuanto a su impacto po-

lítico internacional) fue sin dudas el caso de **Grecia**, en el que un enorme proceso de luchas populares (que incluyó gran cantidad de huelgas generales y sectoriales, movilizaciones masivas, enfrentamientos en las calles, etc.) tuvo un gran desarrollo, luego llegó a un *impasse*, y luego se canalizó por la vía electoral. La coalición de “izquierda radical” (reformista en su contenido) de Syriza llegó al gobierno en enero de 2015 capitalizando el enorme descontento de masas contra las políticas de austeridad impulsadas por la “Troika” de la Unión Europea y el FMI. Este hecho produjo un enorme impacto, porque era una bofetada a las políticas de ajuste neoliberal alrededor de las cuales se unificó prácticamente toda la burguesía mundial. Aparecía ante los ojos de millones como que era posible derrotar al “austericidio” votando en las urnas a proyectos reformistas de izquierda. Sin embargo, el gobierno surgido de esa elección -en manos de Alexis Tsipras- se encontró rápidamente ante un callejón sin salida: los dictados de la “Troika” no podían ser desafiados sino a través de una ruptura completa y radical con el capitalismo europeo, sus deudas agobiantes y sus instituciones imperialistas. Pero su propia naturaleza reformista le impedía llevar adelante ese giro, que implicaba necesariamente la movilización de masas, una fuerte polarización político-social y una lucha de clases muy agudizada.

La vía elegida por Tsipras-Syriza fue entonces la de “conciliar” con la Troika, un camino que llevó a una dinámica de **concesión permanente** por parte del gobierno griego. Cada capitulación de este último llevaba necesariamente a una capitulación siguiente y más profunda, desmoralizando cada vez más a las masas combativas que pelearon contra la austeridad y apoyaron a Syriza. El salto en calidad de esta orientación fue la brutal traición al “NO” en el referéndum griego de julio de 2015, en el que el 62 por ciento de la población se había manifestado contra los brutales “Memorándums” de la Troika. Al día siguiente de este espectacular triunfo, que había electrizado a todo el pueblo, el

gobierno de la supuesta “izquierda radical” salió a anunciar que se retomaban las negociaciones con los acreedores, en las cuales entregaron todas y cada una de las demandas populares.

La resultante de esta traición fue el completo fracaso de la experiencia de Syriza como gobierno reformista. Desde su asunción no sólo no mejoró un milímetro la situación de los de abajo, sino que no dejó de empeorar en ningún momento. Peor aún, no se vislumbra ninguna esperanza de que esto vaya a cambiar en un futuro. Esto provocó una enorme caída en la popularidad de Syriza, planteando (al momento de escribir esta nota) la posibilidad del regreso de los viejos partidos austericidas al gobierno (centralmente el neoliberal-conservador Nueva Democracia). La catástrofe de Syriza señaló un punto de inflexión coyuntural en el ciclo de las rebeliones populares. Se extendió la desmoralización entre amplios sectores de la nueva vanguardia combativa a nivel internacional, y abrió paso a que la deslegitimación del sistema y su crisis económica y política comiencen a ser interpeladas masivamente **desde la derecha**. La siguiente gran impugnación al “statu quo” europeo vendría de la mano del **Brexit** en junio de 2016, pero esta vez teñido de un fuerte carácter *conservador-nacionalista* contra los inmigrantes. Las alternativas “por izquierda” como la reformista Podemos en España, por su parte, no lograron nunca romper un techo de votos y de presencia política que los proyecte como alternativa de gobierno en el marco del régimen electoral existente.

### **Alcances y límites de la “Primavera Árabe”**

El otro proceso a señalar es el devenir de la llamada “**Primavera Árabe**”. Esta tuvo un comienzo enormemente promisorio con las rebeliones populares en Túnez y Egipto, y sus correlatos en Libia, Siria, Yemen, Bahrein y otros países. La caída del dictador egipcio Mubarak generó ondas expansivas a toda la región e inclusive al mundo entero. El fantasma de la intervención directa de las masas en la vida política, el ingreso a escena (aunque sea parcial) de sectores de la clase obrera, la crisis y ruptura de las

Fuerzas Armadas, significaron un punto muy alto para el proceso de acumulación de experiencias de la nueva generación en todo el globo. Sin embargo, pese a la continuidad de las oleadas de movilización popular, a serios enfrentamientos en las calles, y en algunos países inclusive en la transformación en guerras civiles, el combustible de este proceso se fue agotando en la medida en que alcanzó sus límites políticos. En el centro de la cuestión se encontraba el famoso problema de la alternativa política.

En el caso egipcio, que fue el epicentro regional de la “Primavera Árabe” (por su importancia histórica, demográfica, económica, política y cultural), este problema se manifestó en un primer momento cuando la rebelión popular se reabsorbió a través del mecanismo democrático-burgués electoral. Al enfrentarse a las urnas, los trabajadores y jóvenes egipcios se encontraron con el dilema de tener que elegir entre la recuperación del viejo statu quo (con el militarismo nacionalista-laico), o con el establecimiento de una nueva tiranía de base religiosa (los Hermanos Musulmanes), no menos neoliberal y reaccionaria que la anterior. A través del mecanismo de “elegir al mal menor”, esto permitió por primera vez en la historia el acceso al gobierno de los islamistas (en junio de 2012), que comenzaron a desarrollar su propia agenda de ataques contra los explotados y oprimidos.

Se abrió entonces un nuevo periodo de la experiencia popular, que al cabo de varios meses llevó al desarrollo de enormes movilizaciones opositoras contra el gobierno de Mohamed Morsi. Pero cuando estas movilizaciones llegaron a su “punto de ebullición” y el gobierno se encontraba contra las cuerdas, las Fuerzas Armadas egipcias intervinieron para erigirse como “árbitro” de la situación y garantizar una salida en sus propios términos. Las FFAA, el viejo aparato que durante décadas estuvo en el centro del poder político egipcio, destituyeron a Morsi en julio de 2013, erigieron un gobierno títere y establecieron en los hechos su propia dominación. El nuevo periodo político se expresó con toda su

brutalidad en la masacre de Rabaa al-'Adawiyya (agosto de 2013), donde el aparato represivo del Estado masacró a más de 800 manifestantes en las protestas organizadas por los Hermanos Musulmanes. Este fue el “punto de inflexión” que marcó el regreso de la tiranía de las botas militares y la muerte de las conquistas democráticas de 2011. A partir de allí, todo el andamiaje político-institucional de la dictadura se iría reconstruyendo paulatinamente, en especial tras el acceso “formal” al poder de Abdelfatah Al Sisi en junio de 2014. Ya con el ejército en el centro de la escena, las elecciones volvieron a convertirse en una farsa, en un ritual de legitimación del orden existente, tal como eran durante el mubarakismo.

En Egipto, entonces, operó una combinación de elementos para enterrar (por lo menos momentáneamente) la rebelión popular. En primer lugar, fue la trampa democrático-burguesa, pero luego fue el regreso de los militares y la liquidación de toda concesión democrática. En ambos momentos, jugó un rol fundamental la polarización política entre el viejo nacionalismo militar y el islamismo, que copó el centro de la escena y sirvió como justificación para el desarrollo de los acontecimientos. El problema de fondo de la rebelión popular fue su incapacidad para romper con esta polarización y hacer aparecer una tercera alternativa, que refleje los intereses de los de abajo. Ligado a lo anterior, el apoyo de sectores de la juventud combativa a uno u otro bando reaccionario (sea a los militares como “defensores del laicismo” o a los islamistas como “luchadores contra la dictadura”) contribuyó a debilitar fuertemente la fuerza social de la rebelión. La cooptación estatal llegó a inclusive a poner en crisis el valiosísimo proceso de reorganización sindical que tenía su expresión en la “Federación Egipcia de Sindicatos Independientes”. Uno de sus principales dirigentes (Kamal Abu Eita) ingresó como Ministro de Trabajo bajo el gobierno títere de los militares golpistas (en julio de 2013), asestando un durísimo golpe al potencial del movimiento.

El desarrollo del proceso no tuvo mejores perspectivas en los otros países de la región. El único caso presentado como “éxito” fue el de Túnez, donde la salida del dictador Ben Ali dio lugar a un régimen democrático-burgués. Allí no fue solucionado ninguno de los problemas que generaron la rebelión (altísimo desempleo, hambre extendida, etc.), manteniéndose el gobierno en manos de partidos neoliberales. Sin embargo, es el único de los países afectados donde persisten todavía algunas conquistas democráticas.

El contrapunto más claro es el caso de Siria, donde una represión brutal y una larga y sangrienta guerra civil sepultaron por completo el movimiento masivo y democrático de 2011. Las masas fueron quitadas del centro de la escena y reemplazadas por una polarización de aparato entre la dictadura asesina de Al Assad y un universo de grupos armados mayormente islamistas, jhadiistas, etc. La única excepción a esta dinámica en Siria son las zonas del norte del país en las que se encuentran las fuerzas kurdas de las YPG-YPJ y sus aliados, que levantan un programa democrático-radical de contenido comunalista.

En Libia, donde se consiguió derrocar al dictador Gadafi, su lugar fue ocupado por una miríada de milicias armadas que responden a distintas fracciones burguesas. Se cruzan allí elementos regionalistas, tribales y étnicos con tendencias políticas tales como el islamismo, el liberalismo, etc. Inclusive en la “capital de la revolución”, Benghazi, se reconstruyó un poder semidictatorial en manos del ¿ex? agente de la CIA Khalifa Heftar.

En síntesis, en Medio Oriente en su conjunto, la incapacidad de construir un campo político de independencia de clase (con partidos, sindicatos y organizaciones de izquierda) llevó a la liquidación (o por lo menos a la salida provisoria de escena) de las rebeliones populares. En su lugar se levantó un nuevo “statu quo” con elementos del anterior y otros nue-



vos, tales como el peso de los aparatos islamistas y jihadistas (con el Estado Islámico como el caso más emblemático).

### **El ciclo de rebeliones populares ingresa en una nueva coyuntura**

Con el reflujo de los procesos en Europa y en Medio Oriente, el ciclo de las rebeliones populares ingresó en una coyuntura diferente. Su aspecto más “explosivo” fue contenido. Sin embargo, esto no quiere decir (ni remotamente) que el ciclo se haya agotado.

Por el contrario, hasta cierto punto, el ciclo se volvió una parte integral, más estructural de la correlación de fuerzas entre las clases a nivel mundial. Las movilizaciones multitudinarias se hicieron parte de la vida cotidiana en gran cantidad de países y regiones a lo largo y ancho del globo.

Así, por ejemplo, estallaron grandes protestas juveniles en Brasil en junio de 2013, con un contenido progresivo (aunque con características contradictorias que luego fueron explotadas desde la derecha). En la India ocurrieron importantes huelgas generales en las que participaron cientos de millones de personas, lo cual marca una importante novedad histórica. En China, el proletariado más grande del mundo, se siguen sucediendo anualmente una gran cantidad de huelgas y protestas obreras y populares de todo tipo. Al momento de escribir este artículo, la presidenta de Corea del Sur fue destituida por la justicia tras un largo proceso de movilizaciones masivas en su contra.

Junto a lo anterior, en este apartado es necesario señalar dos elementos de una **enorme** importancia.

1) El primero de ellos, es la internacionalización y multiplicación del **movimiento de mujeres**, un elemento que parece haber “venido para quedarse” (y hacer historia). Ocurre una importantísima acumulación de experiencias en este rubro, con hechos multitudinarios como el “Ni Una Menos” en Argentina, la huelga

de mujeres en Polonia, las protestas masivas en EEUU, Europa, muchos países de América Latina, etc. Existe una enorme sensibilidad en todo el planeta alrededor de las problemáticas de la opresión de género. Una nueva generación entera de mujeres tomó en su mano la lucha contra las lacras del patriarcado y el machismo. Este movimiento presenta unos rasgos **enormemente progresivos**: no solo por sus demandas, por su masividad, por su capacidad de interpelar a todas las capas de los explotados y oprimidos. Inclusive también porque retoma en sus manos los mejores elementos de la tradición internacionalista y socialista, llegando a convocar a **paros internacionales de mujeres**, esbozando aspectos de coordinación internacional, planteando el problema de la importancia de afectar la producción capitalista, etc. Este movimiento se muestra además enormemente permeable al desarrollo de tendencias **feministas socialistas**, como demuestra la experiencia de la agrupación de mujeres **Las Rojas** en Argentina y en Costa Rica. Desde este perfil la figura de Manuela Castañeira (nuevo MAS – Socialismo o Barbarie) consiguió cosechar un importante impacto mediático y grandes simpatías entre las mujeres, la juventud y los trabajadores.

2) El segundo elemento a señalar es el surgimiento de un enorme proceso de movilizaciones contra el gobierno de **Donald Trump en Estados Unidos**. Se trata de un proceso de **impacto estratégico** por ocurrir en la principal potencia imperialista del planeta, con todo su peso político, económico y cultural. Todo lo que ocurre en EEUU es una vidriera para el mundo entero, como se demostró a pequeña escala con el movimiento Occupy Wall Street en 2011.

Este caso tiene además otro ingrediente fundamental. Lo que determina objetivamente al movimiento es el hecho de tener enfrente a un gobierno nítidamente **derechista, reaccionario**. Un gobierno que viene a intentar pasar por arriba a los explotados y oprimidos de EEUU y del mundo entero. Un gobierno



monstruoso, que destila odio contra los latinos, contra los musulmanes, contra las mujeres. Un gobierno así, tan provocador, genera el efecto de poner **a todo el mundo en su contra**, de inflamar los ánimos al extremo. Cualquier persona con sensibilidades progresistas se ve obligada a **reaccionar** contra el derechismo de Trump: es en sí mismo un factor de movilización, de indignación y rebelión de amplísimos sectores.

De esta manera, si el triunfo de Trump marca un elemento de **giro a la derecha** en los asuntos mundiales, la rebelión de la juventud contra Trump en EEUU se ubica como **vanguardia a nivel internacional** de todos los movimientos de resistencia. No puede dejar de impactar en la mentalidad de toda la nueva generación. Este choque recién comienza y tiene enormes perspectivas de desarrollarse.

En América Latina debe señalarse también otro aspecto. Allí la experiencia de los “gobiernos de mediación” progresistas (el chavismo, el kirchnerismo, el lulismo, etc.) llegó a su agotamiento y dio lugar en casi todos lados a nuevos gobiernos neoliberales, agentes directos de la burguesía y lacayos del imperialismo. Pero estos nuevos gobiernos, como el de Macri en Argentina y el de Temer en Brasil, también comienzan a ser cuestionados. Cientos de miles de personas se movilizaron en ambos países en el último año contra las políticas reaccionarias que implementaron. Al momento de escribir este artículo, en Argentina está ocurriendo un importante proceso de movilización por abajo, con tres enormes manifestaciones (docentes, trabajadores y mujeres) desarrollándose en **tres días seguidos** contra el gobierno de Macri.

En síntesis, el ciclo de las rebeliones populares está **muy lejos de haberse cerrado**. Por el contrario, ingresó en una nueva coyuntura, que pone en el centro de la escena a los movimientos de resistencia contra los **gobiernos derechistas y neoliberales**, empezando por Estados Unidos y siguiendo por América Latina

y el resto del mundo. En este nuevo momento, el movimiento de mujeres también adquiere un enorme protagonismo, con un grado de internacionalización y de fortaleza que resulta sorprendente.

### La nueva generación

La protagonista de estos procesos sigue siendo la nueva generación mundial. Entre ellos juegan un rol destacado los llamados “**millennials**”, nacidos a fines de los '80 y durante la década de los '90. Es la primera generación que no vivió en su vida consciente la caída de la URSS, las derrotas neoliberales, etc. Esa generación está llegando plenamente a su vida adulta, habiendo ingresado masivamente al mercado de trabajo, conformando la columna vertebral del movimiento estudiantil, etc.

Esta generación “millennial” tiene un rasgo enormemente progresivo: posee una **fuerza inagotable de sensibilidad** frente a los problemas de la realidad. Sensibilidad frente a las enormes injusticias del mundo: la opresión a las mujeres, el racismo, la exclusión de los inmigrantes, la homofobia, la represión, la destrucción del medio ambiente y el calentamiento global, las guerras y el terrorismo, etc. Una generación que percibe también una enorme **injusticia** en la distribución global del ingreso, con un 1% percibiendo una altísima proporción de la riqueza mientras cientos de millones en el mundo sufren de hambre, mientras miles de millones de trabajadores son súper-explotados por muy poco.

Esta sensibilidad, sin embargo, tiene una traducción política más compleja, con sus alcances y límites. Hay una conciencia difusa de que lo que funciona mal es **estructural**, que es el propio sistema el que produce todas estas problemáticas. Esto lleva inclusive en algunos casos a cierto matiz **anti-capitalista**. Como parte de esto, un fenómeno muy interesante empezó a ocurrir en Estados Unidos a partir de la campaña electoral de Bernie

Sanders: un sector muy considerable de esta generación “milenial” **simpatizó abiertamente con su definición de “socialista”** (toda una novedad en el país que fue epicentro mundial del Macartismo durante la guerra fría). Algo muy similar ocurre también en el Reino Unido con la figura de Jeremy Corbyn.

Pero esta conciencia no deja de ser “difusa”, ya que se enmarca todavía dentro de los límites de las concepciones **reformistas**. No se visualiza todavía la necesidad de una **transformación completa de la sociedad sobre nuevas bases**. No se cuestiona la **gran propiedad privada** de los medios de producción, ni el régimen político y el aparato estatal que va asociada ella. Se llega por lo tanto en la conciencia (en el mejor de los casos) hasta los límites de una concepción democrática-radical, pero no se avanza más allá de ella en un sentido realmente socialista.

Es sobre esta mentalidad que se apoyan los nuevos movimientos reformistas como los ya mencionados de Sanders y Corbyn, como Podemos en España, etc. Sin embargo, no se trata de una conciencia **estancada, rígida**, que no pueda avanzar. Por el contrario, parece más bien fluida y dinámica, íntimamente relacionada al nivel de desarrollo de la lucha de clases y de la acumulación de experiencias. Así es como algunos sectores, todavía minoritarios pero nada despreciables, se inclinan también hacia el apoyo a **corrientes de izquierda socialistas revolucionarias**. En el caso argentino, esto se puede ver claramente con el gran crecimiento que tuvieron los partidos de la “izquierda roja” en los últimos 6 años, del cual el **Nuevo MAS** es un claro exponente. La experiencia de nuestro partido en la juventud y el movimiento de mujeres muestra un enorme dinamismo, con una gran cantidad de nuevas incorporaciones.

Sigue existiendo, sin embargo, un gran **límite objetivo** al desarrollo de este proceso. Se trata del estado de conciencia de la **clase obrera** en la mayor parte del mundo. Al contrario de lo

que ocurre con los movimientos juveniles y de mujeres, el proletariado se orienta más bien hacia opciones **conservadoras**: es en primer lugar el caso de Estados Unidos, donde los obreros blancos votaron mayormente a Donald Trump. Lo mismo ocurre en Europa, donde los trabajadores industriales parecen haberse inclinado por el “Brexit” en Inglaterra, donde hay una altísima intención de voto para el “Front National” derechista en Francia, etc. En Argentina el voto obrero fue un componente nada despreciable de la elección del neoliberal Mauricio Macri.

Esta situación provoca una especie de “tijeras” entre la clase obrera y los movimientos progresivos de la juventud. Mientras los segundos giran tendencialmente hacia la izquierda, se alejan cada vez más de la primera, que sigue anclada en el conservadurismo. **Esto es un gran problema estratégico: sin la clase obrera, no es posible ningún giro real en la situación, ni mucho menos una salida socialista**. Una verdadera radicalización política exigiría la intervención activa de sectores del proletariado, incorporándose al ciclo de rebeliones populares. Si esto ocurriera, no solo estaríamos en una nueva coyuntura, sino que todo el proceso pegaría un salto cualitativo.

Esta es la perspectiva que impulsamos con todo desde la Corriente internacional Socialismo o Barbarie. La radicalización de la nueva generación hacia posiciones socialistas revolucionarias (a través del desarrollo de su propia experiencia), el ingreso a la lucha del movimiento obrero, la unión en las calles de los trabajadores, las mujeres y la juventud. Para abrirle el camino a un mundo nuevo, a un mundo socialista sin explotados ni oprimidos.

Ale Kur, marzo 2017

**De la rebelión a la revolución  
hay una distancia:**

**centralidad obrera en las luchas,  
desborde de la democracia burguesa  
y la puesta en pie del estado obrero:**

**UNA ALTERNATIVA  
DESDE ABAJO**

## Introducción

El 2011 fue uno de los años de mayor rebeldía desde el mayo francés de 1968. El estallido simultáneo de gigantescas e impactantes movilizaciones sociales en lugares tan diversos del planeta, dio cuenta de los profundos cambios que atraviesan la situación mundial. Incluso la revista Times (un órgano de prensa imperialista) reflejó de manera muy singular esta nueva realidad política: *designó como personaje del 2011 a los “manifestantes”*.

Por otra parte, durante el 2012 quedó demostrado que esta ola de rebeldía internacional no fue un fenómeno efímero. Muestra de esto fue el sostenimiento e intensificación de las movilizaciones de masas en Medio Oriente, convirtiéndose en el caso de Siria en una *guerra civil* contra el régimen dictatorial de Bashar Al-Assad. Junto con esto, durante este año se produjo la heroica huelga de los mineros de Asturias, que causó revuelo mundial cuando 200 obreros asturianos fueron recibidos en la capital española bajo cánticos como “Madrid obrero, apoya a los mineros”, “Que viva la lucha de la clase obrera”, entre otros. Finalmente al momento de escribir este artículo, las masas explotadas y oprimidas de Egipto han vuelto a tomar las calles para luchar contra el gobierno de la Hermandad Musulmana y las fuerzas armadas, lo cual pre anuncia una mayor definición política y social del proceso de radicalización en ese país.

Por supuesto que, la intensidad y dinámicas de todas estas lu-

chas, presentan desarrollos desiguales según las regiones y países. Pero a la vez contienen rasgos combinados, los cuales configuran el marco global donde se develan los alcances y límites de los procesos en curso. Justamente por esto, es imperativo que las corrientes adscritas al marxismo revolucionario interpreten los desarrollos políticos actuales desde un ángulo estratégico, a saber, la perspectiva de reintroducir la revolución socialista en el siglo XXI.

Desde la *Corriente Internacional Socialismo o Barbarie* (SoB) sostenemos que actualmente la lucha de clases atraviesa un **ciclo universal de rebeliones populares**<sup>1</sup>, el cual marca un *recomienzo histórico en la experiencia de los explotados y oprimidos*.

A lo largo del presente artículo sintetizaremos y profundizaremos la elaboración de SoB en torno a esta categoría. Para esto nos apoyaremos en diversos autores clásicos del marxismo revolucionario (Marx, Engels, Luxemburgo y Trotsky), los cuales abordaron en su obra los aspectos políticos, teóricos y metodológicos para interpretar los procesos revolucionarios y las experiencias de lucha del movimiento obrero de su entonces.

En la parte final polemizaremos con algunas corrientes trotskistas y sus valoraciones sobre los desarrollos actuales de la lucha de clases. Por ejemplo, debatiremos con el **objetivismo político** de la LIT, según el cual plantea que desde 1990 se abrió una etapa revolucionaria mundial con la caída del estalinismo y, para el caso específico de Medio Oriente, actualmente se desarrollan “revoluciones socialistas inconscientes”. De igual manera, rebatiremos los acentuados rasgos de “**positivismo trotskista**” del Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) de Argentina que, desde una lectura extremadamente doctrinaria de Trotsky, extrae análisis carentes de cualquier ángulo estratégico y con muy poca densidad conceptual.

<sup>1</sup> Ver “*Un ciclo de rebeliones populares conmueve al mundo*” de José Luis Rojo, en *Socialismo o Barbarie* n<sup>o</sup> 26.

## I. De la rebelión a la revolución: recorrido histórico, sujetos sociales y perspectivas estratégicas

*“En el proceso histórico se encuentran situaciones estables, absolutamente no revolucionarias. Se encuentran también situaciones notoriamente revolucionarias. Hay también situaciones contrarrevolucionarias (...) Pero lo que existe sobre todo en nuestra época de capitalismo en putrefacción son situaciones intermedias, transitorias: entre una situación no revolucionaria y una situación prerrevolucionaria; entre una situación prerrevolucionaria y una situación revolucionaria o...contrarrevolucionaria. Son precisamente estos estados transitorios los que tienen una importancia decisiva desde el punto de vista de la estrategia política”*

León Trotsky. *Una vez más, ¿adónde va Francia?*

El actual ciclo de rebeliones populares revierte una importancia estratégica para el desarrollo venidero de la lucha de clases. Es claro que, actualmente, experimentamos en tiempo real un laboratorio universal de la lucha social como no se veía hacía décadas. Y es que, más allá de los resultados inmediatos de las luchas en desarrollo y/o por venir, la principal medida de su valor es su efecto educativo sobre la conciencia política de las masas explotadas y oprimidas.

Desde SoB caracterizamos que las rebeliones populares representan un *recomienzo histórico en la experiencia de los explotados y oprimidos*, pues configuran un escenario universal donde la tónica es la *acumulación de experiencias de lucha de las nuevas generaciones obreras, estudiantiles y populares*, las cuales están superando mediante la movilización y lucha callejera, el peso de las derrotas heredadas en décadas anteriores.

A pesar de esto, el ciclo de rebeliones populares presenta limitaciones estratégicas que no se pueden dejar de señalar (sobre todo para las corrientes del marxismo revolucionario). Nos referimos a que estas rebeliones todavía no desbordan los marcos

de la democracia burguesa ni cuentan con la centralidad política de la clase obrera, requisitos indispensables para que avancen en la perspectiva de la revolución social anticapitalista y socialista.

De ahí que sea necesario balancear sus alcances y límites políticos, para efectos de extraer las tareas estratégicas del momento. Bajo este criterio abordamos las rebeliones populares en la edición anterior de la *Revista Socialismo o Barbarie*, las cuales caracterizamos como “*un proceso que se encuentra en el umbral entre una rebelión popular y la revolución propiamente dicha, sin haber todavía alcanzado la suficiente madurez para configurar un escenario de revolución social en el sentido pleno de la palabra*”<sup>2</sup>.

Por lo anterior caracterizamos el proceso como de rebelión y no de revolución; una *situación intermedia o transitoria* según las palabras de Trotsky. Esta distinción no la hacemos desde una lectura sectaria imponiendo un techo a priori a las rebeliones en curso. Por el contrario, nuestra apuesta es a que estas experiencias sirvan de puente para superar los retrasos de los factores subjetivos.

En lo que sigue, nos remitiremos a las conclusiones políticas extraídas por Marx, Engels, Luxemburgo y Trotsky, al respecto de las experiencias revolucionarias del siglo XIX y XX. Desde un enfoque comparativo, esperamos clarificar aún más nuestra delimitación de la categoría “rebelión popular” de “revolución social”. Para esto desarrollaremos cuatro aspectos que, a nuestro modo de ver, hacen parte de los rasgos principales con que estos autores del marxismo revolucionario abordaron la lucha de clases en su momento: a) la comprensión de la lucha de clases y los procesos revolucionarios como el *terreno vivo de aprendizaje político de la clase obrera*, b) la centralidad de la clase obrera como un

<sup>2</sup> Rojo, José Luis. “*Un ciclo de rebeliones populares conmueve al mundo*”. *Revista Socialismo o Barbarie* n<sup>o</sup> 26. Buenos Aires, 2012: p. 7.

requisito indispensable para dotarlos de una perspectiva socialista, c) la instauración de una dialéctica revolución/contrarrevolución en las situaciones de revolución social, d) la perspectiva de la toma del poder por la clase obrera a través de instancias de lucha y organización clasistas.

### A. El laboratorio social de la lucha de clases

Para el marxismo la adquisición/construcción de la conciencia de clase del proletariado no es un proceso evolutivo o pasivo, sino que es producto de la acción transformadora de los sujetos sobre la realidad. Y esta realidad no es otra que el *terreno de la lucha de clases*, el cual se torna en un laboratorio social donde el enfrentamiento entre las clases, sus organismos de lucha, programas y partidos políticos, sienta las condiciones materiales para que avance la conciencia política. Por esto mismo Trotsky planteaba que “*el proletariado no conquista su conciencia de clase pasando de grado como los escolares, sino a través de la lucha de clases ininterrumpida*”<sup>3</sup>.

Por esta razón, en la tradición del marxismo revolucionario los procesos de la lucha de clases son interpretados en clave estratégica, es decir, *trascendiendo la inmediatez del conflicto y extrayendo sus enseñanzas universales sobre el conjunto del movimiento obrero y de masas*. Bajo este criterio, tanto Marx y Engels se posicionaron frente a las revoluciones burguesas de mediados del siglo XIX, las cuales representaron el *primer episodio del accionar independiente del proletariado moderno*. Como todo paso inicial estuvo plagado de aciertos y desaciertos, que ambos dirigentes revolucionarios enmarcaron en un *proceso de acumulación de experiencias históricas del proletariado*.

Este fue el caso de la revolución burguesa de 1848 en Francia,

<sup>3</sup> Trotsky, León. *Revolución y fascismo en Alemania*. Editorial Antídoto. Buenos Aires, sin data: p. 99.



la cual Marx analizó a profundidad. Durante la misma, la clase obrera intervino en primera línea contra la monarquía y defendió un modelo de “república con instituciones sociales”, planteando además la necesidad de “organizar el trabajo”. Aunque en principio se conformó un bloque de la burguesía, el campesinado y la clase obrera contra la monarquía, a los pocos meses de triunfar la revolución de febrero e instalarse un gobierno pluriclasista en París (donde hubo dos representantes del proletariado), las contradicciones de clase se hicieron más profundas y, finalmente, la burguesía “republicana” se alineó con sus antiguos rivales monárquico-feudales para aplastar físicamente al proletariado movilizado en junio de ese mismo año.

Aunque la clase obrera salió derrotada de esta revolución, Marx centró la atención de su balance en las enseñanzas que dejó para el conjunto del proletariado moderno: *“Ha sido, pues, la derrota de junio la que ha creado todas las condiciones de las cuales puede Francia tomar la iniciativa de la revolución europea. Sólo empapada en la sangre de los insurrectos de junio ha podido la bandera tricolor transformarse en la bandera de la revolución europea, en la bandera roja. Y nosotros exclamamos: ¡La revolución ha muerto! ¡Viva la revolución!”*<sup>4</sup>.

Lo anterior da cuentas de que en Marx la principal conquista del proletariado es la maduración de su conciencia política, lo cual es imposible de realizar por fuera de la lucha de clases. La dicotomía “formal” de triunfo o derrota momentánea, Marx lo asume como un elemento parcial de la realidad que problematiza dialécticamente en el marco universal de la praxis revolucionaria de la clase obrera y sus partidos. De allí que, su noción de avance o retroceso político, no presente una correspondencia directa con la lógica de triunfo o derrota, sino que apunta directamente al plano de la conciencia del clase del proletariado en la perspectiva de

4 Marx, Carlos. La lucha de clases en Francia. Carlos Marx. Ediciones Luxemburgo. Buenos Aires, 2007: p. 152.

la toma de poder: *“el progreso revolucionario no se abrió paso con sus conquistas directas trágicas, sino, por el contrario, engendrando una contrarrevolución cerrada y potente, engendrando un adversario, en la lucha contra el cual el partido de la subversión maduró, convirtiéndose en un partido verdaderamente revolucionario”*<sup>5</sup>.

En cuanto a Engels, tuvo la oportunidad de participar directamente en la revolución alemana de 1848, donde destacó como líder militar. Al igual que en el caso francés, el proletariado intervino en esta revolución con reivindicaciones democráticas propias, las cuales no planteaban la emancipación social de la clase obrera de la explotación capitalista, pero creaban el terreno democrático para que se desarrollara el movimiento obrero<sup>6</sup>. Finalmente, el proletariado alemán fue derrotado debido a los temores de la burguesía “republicana” por llevar a fondo su enfrentamiento con la monarquía, lo cual le brindó un amplio margen de maniobra política y militar a la contrarrevolución feudal.

Fruto de esta experiencia, Engels arribó a conclusiones estratégicas similares a las de Marx, planteando que *“si hemos sido derrotados, no podemos hacer otra cosa que volver a empezar desde el comienzo. Y, por fortuna, la tregua, probablemente muy breve, que tenemos concedida entre el fin del primer acto y el principio del segundo acto del movimiento, nos brinda el tiempo preciso para realizar una labor de imperiosa necesidad: estudiar las causas que hicieron ineludibles tanto el reciente es-*

5 Ídem. p. 123.

6 A mediados del siglo XIX se produjo un quiebre histórico que marcaba el final del ciclo de las revoluciones burguesas y, a la vez, preanunciaba el advenimiento de las revoluciones obreras como un fenómeno socio-histórico. Durante esta bisagra histórica el proletariado se posicionó a favor de consumir las revoluciones burguesas, pero profundizando su intervención como sujeto político independiente y construyendo organizaciones propias. Sería hasta el siglo XX cuando la experiencia histórica de las revoluciones rusas de 1905 y 1917 permitió avanzar en la teoría de la revolución, planteando la perspectiva de combinar las tareas democráticas con las socialistas en un marco de revolución permanente.



*tallido revolucionario como la derrota de la revolución*<sup>7</sup>.

Es fundamental destacar la perspectiva político-metodológica con que Engels asume la derrota momentánea, la cual caracteriza como el “*fin del primer acto*” del cual hay que extraer las principales lecciones estratégicas, para entrar a disputar en mejores condiciones el “*segundo acto del movimiento*”. En suma, para Engels el proceso de *acumulación de experiencias del proletariado es el punto de partida para interpretar la lucha de clases*, la cual es un movimiento *dinámico y unitario* donde los desarrollos locales trascienden su inmediatez e impregnan al conjunto del movimiento obrero.

Esta perspectiva de proceso o recorrido histórico de la lucha de clases es una constante en los análisis del marxismo clásico, donde las situaciones revolucionarias fueron concebidas como *catalizadores de la experiencia política de todas las clases sociales* (incluida la burguesía). En sus análisis de la revolución francesa de 1848, Marx señalaba que en los períodos de mucha “inquietud histórica” donde se acrecentaban las pasiones revolucionarias, las diferentes clases de la sociedad contabilizaban sus “*etapas de desarrollo por semanas, como antes las habían contado por medios siglos*”<sup>8</sup>. En un sentido similar, Engels caracterizó que la revolución era un “*agente tan poderoso del progreso social y político (...) hace que la nación recorra en cinco años más camino que el que recorrería en un siglo en circunstancias ordinarias*”<sup>9</sup>.

Este aspecto fue enteramente compartido por otra gran figura del marxismo revolucionario, Rosa Luxemburgo, la cual enriqueció el andamiaje teórico del marxismo al estudiar los nuevos desa-

7 Engels, Federico. *Revolución y contrarrevolución en Alemania*. Editorial Polémica. Buenos Aires, 1976: p. 11.

8 Marx, Carlos. *La lucha de clases en Francia*. Carlos Marx. Ediciones Luxemburgo. Buenos Aires, 2007: p. 185.

9 Engels, Federico. *Revolución y contrarrevolución en Alemania*. Editorial Polémica. Buenos Aires, 1976: p. 54-55.

rollos presentados por la lucha de clases a finales del siglo XIX y principios del XX.

En uno de sus textos más brillantes, *Huelga de masas, partido y sindicatos*, Luxemburgo da cátedra del método de análisis marxista desde la lucha de clases y por fuera de todo esquematismo vulgar<sup>10</sup>. En esta obra actualiza la elaboración del marxismo a la luz de la revolución rusa de 1905, donde la clase obrera conformó los primeros soviets de la historia y desarrolló una huelga de masas contra el absolutismo zarista. Esta revolución fue derrotada, pero abrió un debate estratégico en toda la socialdemocracia europea al respecto de la viabilidad de este método de lucha.

Luxemburgo interviene en este debate replanteando la posición marxista sobre la huelga general o de masas, que previamente había sido rechazada por Engels en sus polémicas con el anarquismo español. En ese debate en concreto, Engels se posicionó correctamente contra el ultraizquierdismo del anarquismo, que anteponía una formulación de huelga de masas abstracta para finalizar de una vez por todas con la dominación burguesa, a la vez que rechazaba cualquier tipo de intervención política del movimiento obrero en los espacios parlamentarios burgueses (lo que Trotsky llamó “cretinismo anti parlamentario”).

A partir de esta posición de Engels, la socialdemocracia alemana asumió una posición de rechazo por “principios” a la huelga de masas como un método de lucha revolucionaria. Luxemburgo sostuvo una postura totalmente diferente, planteando que la revolución rusa exigía una reformulación de esta posición, pues la huelga general de 1905 surgió desde la misma clase obrera como un método de lucha para exigirle al zarismo los derechos democráticos-burgueses que este le negaba (muy diferente a la política

10 También es preciso señalar que en este texto de Luxemburgo, resaltaban mucho sus limitaciones sobre el papel del partido revolucionario como dirección revolucionario, dado que ésta siempre sobredimensionó los alcances del “espontaneísmo” en el movimiento obrero.

artificial de huelga pregonada por el anarquismo).

En Luxemburgo *los métodos de lucha son creaciones históricas concretas del movimiento obrero*, que debían ser valorados de acuerdo a su funcionalidad con respecto a la lucha de clases, o sea, eran válidos si correspondían al desarrollo político del proletariado y potenciaban la lucha del movimiento obrero: *“no se puede entender ni discutir el problema basándose en especulaciones abstractas sobre la posibilidad o la imposibilidad, sobre lo útil o lo perjudicial de la huelga de masas. Hay que examinar los factores y condiciones sociales que originaron la huelga de masas en la etapa actual de la lucha de clases. En otras palabras, no se trata de la crítica subjetiva de la huelga de masas desde la perspectiva de lo que sería deseable, sino de la investigación objetiva de las causas de la huelga de masas desde la perspectiva de lo históricamente inevitable”*<sup>11</sup>.

De esta forma, Luxemburgo incorpora un criterio fundamental en su análisis de la lucha de clases, que consiste en clarificar los alcances y límites de los procesos en curso, los cuales están condicionados por una combinación de factores objetivos y subjetivos. En su enfoque, los métodos de lucha y categorías políticas no son simples denominaciones técnicas, sino que están determinadas histórica y políticamente: *“Es tan imposible ‘propagar’ la huelga de masas como medio abstracto de lucha como lo es propagar la ‘revolución’. La ‘revolución’, como la ‘huelga de masas’, es una forma externa de lucha de clases, que sólo adquiere sentido y significado en determinadas situaciones políticas”*<sup>12</sup>.

Finalmente, otro aspecto enriquecedor en los análisis de

11 Luxemburgo, Rosa. **Huelga de masas, partido y sindicatos**. Editorial Pluma. Bogotá, 1979: p. 249. La negrita es nuestra.

12 Ídem, p. 249.

Luxemburgo, es su correcta ubicación internacionalista frente a los procesos de la lucha de clases. En su pelea contra las inercias conservadoras imperantes en la burocracia sindical y del aparato del Partido Socialdemócrata Alemán, Luxemburgo recurrió a las experiencias más avanzadas del movimiento obrero europeo como punto de apoyo estratégico. Para la revolucionaria polaca era necesario que el movimiento obrero se apropiara de cada proceso de la lucha de clases para potenciar su capacidad de triunfo en los combates contra la burguesía: *“Es mucho más importante que los obreros alemanes aprendan a ver la Revolución Rusa como asunto propio, no sólo en el sentido de la solidaridad internacional con el proletariado ruso sino ante todo como un capítulo de su propia historia política y social”*<sup>13</sup>.

Este recuento sobre el método de análisis estratégico con que autores del marxismo revolucionario interpretaron los desarrollos de la lucha de clases, viene al caso pues en la actualidad es común que las corrientes marxistas realicen caracterizaciones políticas a partir de sus “manuales de bolsillo”, los cuales despolitizan a las nuevas generaciones militantes en su capacidad de análisis y pensamiento. Por esto nos parece imprescindible destacar que, en la mejor tradición del marxismo revolucionario, la lucha de clases es asumida como un proceso de acumulación de experiencias, las cuales adquieren su verdadero significado desde un ángulo estratégico y no a partir de enunciar categorías sin ningún contenido histórico determinado, como suele ocurrir en reiteradas casos con la palabra “revolución”.

## **B. La centralidad de la clase obrera: de los fines y medios en la revolución socialista**

El accionar independiente del proletariado a partir de la segunda mitad del siglo XIX y, posteriormente, su profundización con el

13 Ídem, p. 312.

desarrollo de las revoluciones obreras en la primera mitad del siglo XX (entre éstas la rusa de 1917), demostraron la potencialidad histórica de la clase obrera como sujeto social de la revolución socialista.

Por esto no resulta extraño que, a pesar de la distancia temporal entre autores como Marx, Engels, Trotsky, Lenin o Luxemburgo, en sus principales obras políticas coincidan en una premisa de orden estratégico: la centralidad de la clase obrera como un requisito indispensable para que las revoluciones adopten un curso verdaderamente socialista.

Contraria a cualquier interpretación objetivista o sustituista de la revolución, para los autores clásicos del marxismo revolucionario el socialismo es un proceso de transformación social, donde la conciencia revolucionaria de la clase obrera desempeña un elemento central para su construcción. Esto obedece a la tensión finalista que atraviesa al marxismo, donde los fines y medios presentan una relación dialéctica. De esta forma, el fin de alcanzar la autoemancipación de la humanidad de toda forma de explotación y opresión social, tiene que estar mediatizada por la experiencia y centralidad de la clase obrera de la lucha revolucionaria.

Utilizando este criterio de análisis, Marx diferenció categóricamente la dinámica de la revolución obrera con la de sus predecesoras burguesas, pues sus fines y medios eran diametralmente contrarios. Nuevamente apoyándose en la experiencia de las revoluciones burguesas de mitad del siglo XIX, Marx razonaba que *“Si han cambiado las condiciones de la guerra entre naciones, no menos han cambiado las de la lucha de clases. La época de los ataques por sorpresa, de las revoluciones hechas por pequeñas minorías conscientes a la cabeza de las masas inconscientes, ha pasado. Allí donde se trate de una transformación completa de la organización social tienen que intervenir directamente las masas, tienen que haber comprendido ya por sí mismas de qué*

*se trata, por qué dan su sangre y su vida.”*<sup>14</sup>

Aunque las revoluciones burguesas iniciaron como movimientos de masas progresivos contra las monarquías absolutistas, su potencialidad revolucionaria resultó de corto alcance histórico pues su objetivo fue instalar en el poder a otra clase propietaria, la burguesía. Por este motivo, la “inconsciencia” de las masas era una característica funcional a los fines de las revoluciones burguesas, debido a que posibilitaba que una clase minoritaria y propietaria como la burguesía, instrumentalizara en su favor la fuerza revolucionaria del conjunto de las clases explotadas y oprimidas por la monarquía.

En contraposición a esta perspectiva, Marx sostiene que la revolución socialista persigue una *“transformación completa de la organización social”*, lo cual introdujo nuevas coordenadas para el desarrollo de la lucha de clases, donde la conciencia política de las masas y la centralidad de la clase obrera es imprescindible para construir esa nueva forma de sociedad.

La Comuna de París en 1870-71 demostró la certeza de esta perspectiva planteada por Marx. Durante esta experiencia revolucionaria, el proletariado parisiense desarrolló el primer intento por instaurar una dictadura del proletariado, lo cual representó un avance político con relación a su papel en las revoluciones burguesas. Aunque fue derrotada y brutalmente reprimida por la burguesía prusiana y francesa, aportó grandes enseñanzas a la teoría marxista del estado y la revolución.

Así por ejemplo, en *La guerra civil en Francia*, Marx concentra su análisis de la Comuna en los procesos de organización del proletariado parisiense, remarcando que *“la Comuna era, esencialmente, un Gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política*

<sup>14</sup> Marx, Carlos. *La lucha de clases en Francia*. Ediciones Luxemburgo. Buenos Aires, 2007: p. 116-117.

*al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo*<sup>15</sup> y, más adelante, concluye que la “*gran medida social de la Comuna fue su propia existencia, su labor. Sus medidas concretas no podían menos de expresar la línea de conducta de un Gobierno del pueblo por el pueblo.*”<sup>16</sup>

Visto lo anterior, resulta claro que para Marx el carácter obrero de la Comuna se origina en la congruencia entre el fin de alcanzar “*la emancipación económica del trabajo*” y la “*forma política*” o medio empleado para lograrlo, que vendría a ser el “*Gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora*”.

Durante la revolución española Trotsky expuso conclusiones similares en sus polémicas con la política “frente populista” del estalinismo. De acuerdo a Stalin y sus epígonos en la Internacional Comunista, era justificable hipotecar la independencia de la clase obrera en pactos con la burguesía “progresista” o “republicana”, pues permitiría alcanzar mayores libertades democráticas (para luego pelear por la revolución social). De esta forma, el estalinismo construyó su política para España con un criterio totalmente diferente al de Marx, al separar formalmente los fines (la transformación social, e, incluso, las mismas libertades democráticas) de los medios (la centralidad obrera en la lucha de clases).

Frente a esto, Trotsky enfatizaba en la necesaria relación entre las conquistas democráticas y la centralidad de la clase obrera en la lucha por su consecución para avanzar hacia el socialismo: “*Lenin decía incluso que el proletariado ruso había llegado en octubre de 1917 al poder, ante todo, como agente de la revolución burguesa-democrática. El proletariado victorioso empezó por la reso-*

15 Marx, Carlos. *La guerra civil en Francia*. Editorial Progreso. Moscú, 1976: p. 236. Véase que aquí Marx considera a la dictadura del proletariado como la forma política bajo la cual poner en marcha una economía de transición al socialismo (“la emancipación económica del trabajo”).

16 Ídem, p. 241.

*lución de los problemas democráticos, y, poco a poco, mediante la lógica de su dominación, enfocó las cuestiones socialistas (...) después que la clase obrera ha conquistado el poder, los fines democráticos del régimen proletario se transforman inevitablemente en socialistas. El tránsito orgánico y por evolución de la democracia al socialismo es concebible sólo bajo la dictadura del proletariado.*”<sup>17</sup>

Para Trotsky lo determinante del proceso revolucionario es la centralidad de la clase obrera, pues a través de la “*lógica de su dominación*” se abre la perspectiva del tránsito al socialismo. Esto es fundamental para comprender uno de los postulados en la teoría de la revolución permanente en Trotsky, pues el tránsito de la revolución democrática hacia una socialista se produce a partir de una combinación dialéctica entre la necesidad de resolver tareas democráticas que el capitalismo estructuralmente no puede resolver, pero a partir de la clase obrera en el poder.

Como se puede apreciar, para Marx y Trotsky existe una relación dialéctica entre las conquistas obtenidas, los sujetos sociales y los métodos: *el qué, cómo y quién realiza las tareas revolucionarias*. Desde Socialismo o Barbarie hemos insistido en este ángulo estratégico para evaluar los alcances y límites de los procesos revolucionarios, pues la experiencia de las revoluciones anticapitalistas de posguerra demostró que, sin la centralidad de la clase obrera mediante sus partidos y organismos de lucha, no se produjo ninguna transición al socialismo; a lo sumo se alcanzó a configurar una serie de estados burocráticos que expropiaron a la burguesía y el imperialismo y obtuvieron parcialmente una serie de conquistas, pero que trascurridas algunas décadas ya fueron (o están en rumbo a serlo, más precisamente en el caso de Cuba) reabsorbidos por el capitalismo.

Y esto es todo un debate con el conjunto de las corrientes del

17 Trotsky, León. *La Revolución Española*. Editorial El Puente. Sin pie de imprenta: p. 75-76



trotskismo (incluyendo la LIT y PTS), pues aún reivindican el andamiaje teórico-político del trotskismo de posguerra que unilateralmente caracterizó que hubo revoluciones “socialistas” con la ausencia de la clase obrera, pues las mismas habrían estado determinadas por la sola “presión” de las tareas objetivas y el enfrentamiento al imperialismo mundial, confundiendo así la connotación anticapitalista (expropiación de la burguesía) con la socialista (poder proletario y apertura del proceso de la transición al socialismo).

Al respecto de esto, en un texto anterior de nuestra corriente se planteaba que la *“revolución socialista no puede consumarse como producto de las `circunstancias objetivas`, de las `tareas` que supuestamente cumplen, sin importar que la clase trabajadora como tal no tenga arte ni parte en ella ni la manera en que se cumplen esas tareas. En el caso de la revolución propiamente socialista, existe necesariamente una relación dialéctica entre las tareas, el sujeto y los métodos mediante los cuales aquéllas se llevan adelante.”*<sup>18</sup>

Finalmente, es importante agregar que la conceptualización de “centralidad de la clase obrera” en la revolución, no se detiene en destacar unilateralmente el accionar independiente de la clase obrera, sino que, además, remite a otro elemento de enorme relevancia táctica en los procesos revolucionarios: *¿cómo proyectar la hegemonía del proletariado sobre otras clases sociales oprimidas en el capitalismo?*

Engels planteó con gran agudeza que todas las revoluciones presentaban dos “momentos” característicos. El primero consistía en la unidad de todas las clases sociales revolucionarias y opositoras contra un enemigo común, mientras que el segundo se caracterizaba por un intenso proceso de diferenciación políti-

18 Sáenz, Roberto. *Las revoluciones de posguerra y el movimiento trotskista*. Revista SoB 17-18. Buenos Aires, 2004: p. 56.

ca y social luego de triunfar la revolución.<sup>19</sup> Y durante esta fase de diferenciación entre las clases, el proletariado tenía que lograr el apoyo del conjunto de los explotados y oprimidos hacia la revolución socialista, con la finalidad de no resultar aislado socialmente durante su enfrentamiento contra la burguesía.

Este señalamiento de Engels fue confirmado en infinidad de ocasiones a lo largo del siglo XIX y XX. Por ejemplo, en el marco de los debates sobre el ascenso del fascismo en Alemania y cómo enfrentarlo desde la clase obrera, Trotsky polemizó con la política populista que pregonó el estalinismo al disolver el programa del proletariado en la concepción de “pueblo”, o lo que es lo mismo, en desdibujar la centralidad de la clase obrera: *“Para que la nación pueda reconstruirse en torno a un nuevo meollo de clase, hay que reconstruirla ideológicamente, y esto se logra sólo si el proletariado no se disuelve en el `pueblo`, en la `nación` sino que desarrolla un programa para su propia revolución proletaria y obliga a la pequeño burguesía a elegir entre dos regímenes. La consigna de revolución popular adormece tanto a la pequeño burguesía como a amplios sectores obreros, los reconcilia con la estructura burguesa-jerárquica de `pueblo` y retarda su liberación.”*<sup>20</sup>

En síntesis, la centralidad de la clase obrera debe comprenderse como la intervención directa y consciente del proletariado en la revolución, no en calidad de individuos diluidos en el “pueblo”, sino como clase para sí y, desde esta ubicación, proyectando hacia el conjunto de los sectores explotados y oprimidos la alternativa socialista.

19 Engels, Federico. *Revolución y contrarrevolución en Alemania*. Editorial Polémica. Buenos Aires, 1976: p. 54.

20 Trotsky, León. *Revolución y fascismo en Alemania*. Editorial Antídoto. Buenos Aires, sin data: p. 45-46.

### C. El derrumbe de la democracia burguesa

Un rasgo distintivo de cualquier proceso de revolución social es la instalación de una dialéctica de revolución/contrarrevolución, donde se tensionan al máximo las contradicciones de clase y no hay espacios para las soluciones institucionales. En estas condiciones los enfrentamientos políticos se resuelven mediante la fuerza, es decir, *aplastando físicamente al adversario de clase*.

Con relación al capitalismo, esto significa que el parlamento (como síntesis institucional del régimen democrático-burgués) no puede garantizar el dominio de clase burgués, por lo cual los capitalistas ejercen su dominación con métodos dictatoriales, donde se suprimen el conjunto de los derechos “democráticos”.

A lo largo del siglo XX hubo diferentes períodos históricos donde se produjeron escenarios de este tipo. Por ejemplo, Trotsky analizó esta dialéctica de revolución/contrarrevolución durante la década de los treinta, donde se produjo una verdadera crisis de dominación del capitalismo al coincidir la “gran depresión” con el estallido de procesos revolucionarios en países como Alemania, España y Francia.

Esto conllevó, en palabras de Trotsky, a un verdadero “derrumbe de la democracia burguesa”, pues en todos estos países (y muchísimos más) no había espacios para las salidas parlamentarias, y las alternativas planteadas eran fascismo o revolución socialista. Debido a esto, Trotsky resumía la dinámica política de Europa tras la I Guerra Mundial planteando que, con la excepción de Rusia donde la clase obrera llevó a fondo su revolución y tomó el poder, en el resto de países “*el parlamento ha mostrado no tener la capacidad de conciliar las contradicciones de clase y de asegurar la marcha pacífica de los acontecimientos. El conflicto se resolvió con las armas en la mano.*”<sup>21</sup>

21 Trotsky, León. *¿Adónde va Francia?* Editorial Antídoto. Buenos Aires, 2005: p. 14. La negrita es nuestra.

Y esto, insistimos, no fue un episodio de semanas o meses, fue la marca indeleble de todo un ciclo histórico que tuvo su momento más álgido en los años treinta, donde el combate entre fascismo y revolución adquirió su mayor profundidad. Lo anterior es importante tenerlo presente, pues da cuentas que la categoría “revolución” no se debe emplear indiscriminadamente, dado que contiene una densidad histórica, estratégica y política que los marxistas revolucionarios no podemos obviar.

Prosiguiendo con Trotsky, en sus escritos sobre Alemania planteó que el capitalismo podía comprenderse a partir de tres grandes etapas históricas, las cuales representaban un modelo de relación definida de la burguesía con la pequeño-burguesía y, a través de esta clase, con el proletariado: “*la aurora del desarrollo capitalista, cuando la burguesía utilizaba métodos revolucionarios para realizar sus tareas; el período de florecimiento y madurez del régimen capitalista, cuando la burguesía otorgó a su dominación formas ordenadas, pacíficas, conservadoras, democráticas; por último, la decadencia del capitalismo, cuando la burguesía se ve obligada a recurrir a métodos de guerra civil contra el proletariado para proteger su derecho a la explotación.*”<sup>22</sup>

Como se puede apreciar, la dialéctica de revolución/contrarrevolución implica que la burguesía abandona sus modales “democráticos” y recurre directamente al empleo de los “*métodos de guerra civil contra el proletariado para proteger su derecho a la explotación.*” Más categóricamente, *la burguesía no intenta cooptar la revolución a través de los mecanismos institucionales que, en circunstancias ordinarias, le permite desplegar la democracia burguesa*, debido a que la situación no se resuelve con un simple cambio del “elenco político” de la burguesía. Según Trotsky donde “*están en juego las bases de la sociedad*

22 Trotsky, León. *Revolución y fascismo en Alemania*. Editorial Antídoto. Buenos Aires, sin data: p. 210-2011.

*misma, la aritmética parlamentaria no decide nada. Lo decisivo es la lucha*".<sup>23</sup>

Este es el trasfondo estratégico de la definición con que Lenin sintetizaba las situaciones revolucionarias: *cuando los de arriba no pueden gobernar y los de abajo no quieren ser gobernados*. Aquí Lenin combina los elementos objetivos, tales como la crisis en la clase dominante y el sistema parlamentario, con los de carácter subjetivo, que vendrían a ser la fortaleza política de la clase obrera y los "de abajo" en tanto se plantean el derrocamiento de la burguesía. Un ángulo muy similar al de Trotsky cuando señalaba que toda situación revolucionaria **"enfrenta al proletariado con el problema inmediato de la toma del poder"**<sup>24</sup>.

Un aspecto final por desarrollar, es que dentro de la dialéctica de revolución/contrarrevolución la disputa por la conducción política de las clases medias es determinante, pues es un elemento que pesa para volcar la correlación de fuerzas a favor de cualquiera de los campos enfrentados.

Como explicamos en el acápite anterior, para el proletariado es importante ganarse a las clases medias para no quedar aislado social y políticamente durante su enfrentamiento con la burguesía. Pero también porque la burguesía lanza una ofensiva por instrumentalizar a estos sectores en su operativo contrarrevolucionario. Esto se origina en que la burguesía es una clase económicamente muy poderosa, pero socialmente es minoritaria. De allí que, históricamente, haya ejercido su dominio de clase a través de relaciones definidas con la pequeño-burguesía, la cual le servía como intermediaria para controlar al proletariado.

De esta manera, la dominación de los capitalistas se realiza de forma más *"indirecta"*, a través de otras clases o representantes políticos (su elenco gobernante) aburguesados: *"Los*

<sup>23</sup> Ídem, p. 210.

<sup>24</sup> Ídem, p. 22. La negrita es nuestra.

*programas políticos característicos de estas tres etapas, jacobinismo, democracia reformista (incluida la socialdemocracia) y fascismo, son fundamentalmente programas de corrientes pequeño-burguesas. Este hecho, más que ningún otro, demuestra la importancia enorme –más aún, decisiva– que tiene la autodeterminación de las masas populares pequeño burguesas para el destino de toda la sociedad burguesa.*"<sup>25</sup>

Resumiendo, dentro de la dialéctica de revolución/contrarrevolución acontece un desbordamiento de la democracia burguesa, los conflictos de clase se dirimen mediante el enfrentamiento directo y la disputa por las clases medias es determinante para el triunfo de la revolución o, en su caso, de la contrarrevolución.

#### **D. La perspectiva de la toma del poder: huelga general, organismos de poder y partido revolucionario**

Ciertamente los métodos de lucha y formas de organización que asume cada proceso revolucionario varían según los casos y, además, están condicionados por las tradiciones de lucha del movimiento obrero y popular en cuestión.

Pero el recorrido histórico de la lucha de clases demuestra que *existen formas de lucha política consustanciales a las revoluciones con centralidad de la clase obrera*, las cuales expresan los rasgos de una clase social que, más allá de sus diferentes procedencias, comparte una misma ubicación en la producción capitalista.

Por ejemplo, durante la primera mitad del siglo XX se produjeron las principales revoluciones obreras (entre éstas la rusa de 1917; pero también la húngara de 1919, la alemana de 1919/23, la china de 1926/7, la española de 1931/9, etcétera), en las cuales la clase obrera desarrolló métodos

<sup>25</sup> Ídem, p. 2011.



de lucha e instancias de organización acordes a la situación política, es decir, en la perspectiva de la toma del poder.

En primer lugar *la huelga general o de masas*. Como explicamos anteriormente, la primera experiencia real de esta modalidad de huelga tuvo lugar durante la revolución rusa de 1905 (en realidad, desde comienzos de siglo hubo experiencias como las de la huelga general en Bélgica, entre otras). Y desde este momento se incorporó dentro del “capital político” del movimiento obrero, como uno de los métodos de lucha más radical y sintomática de una profundización en la conciencia del proletariado.

Luxemburgo caracterizaba que “*en el período de la huelga de masas el factor político y el económico (...) constituyen simplemente los dos aspectos entrelazados de la lucha proletaria de clases en Rusia. Y su unidad la constituye precisamente la huelga de masas*”.<sup>26</sup>

Justamente esa unidad entre las demandas políticas y las económicas constituye el rasgo distintivo de toda huelga general o de masas, y de ahí que toda su dinámica conlleve a desbordar el ordenamiento burgués. Su profundidad política radica en que logra unificar las reivindicaciones gremiales con los intereses generales del conjunto de la sociedad.

Un criterio similar expuso Trotsky, para quien la “*huelga general no se hace posible más que cuando la lucha de clases se eleva por encima de todas las exigencias particulares y corporativas (...) borra las fronteras entre los sindicatos y partidos, entre la legalidad y la ilegalidad y moviliza a la mayoría del proletariado, oponiéndola activamente a la burguesía y al Estado. Por encima de la huelga general no puede haber sino la insurrección armada*”.<sup>27</sup>

26 Luxemburgo, Rosa. *Huelga de masas, partido y sindicatos*. Editorial Pluma. Bogotá, 1979: p. 285-286. Aunque Luxemburgo se remite a la experiencia rusa de 1905, esta conclusión es válida generalizarla como un rasgo de cualquier huelga general, más allá de las desigualdades también que entre ambos términos existan en cada caso concreto.

27 Trotsky, León. *¿Adónde va Francia?*. Editorial Antídoto. Buenos Aires, 2005: p. 81.

Entonces el carácter “general” de este tipo de huelga, se define porque orienta la lucha de la clase obrera y todos los sectores explotados y oprimidos contra la dominación de la burguesía. Así las cosas, la huelga general concentra reivindicaciones para cambiar la totalidad de la sociedad, lo cual introduce un matiz revolucionario en la lucha de clases.

Lo anterior difiere con la dinámica de las huelgas económicas o reivindicativas, las cuales se caracterizan más bien por su carácter parcial (atañen a un sector específico de la clase trabajadora) y tienen un perfil más estrechamente *reformista*, dado que su objetivo es renegociar las condiciones de explotación de la clase obrera (un mejor salario o pensión), esto más allá que no dejen de ser escuela de la lucha de clases. Gramsci expuso esta limitación estratégica del sindicalismo, denotando que no era un medio adecuado para alcanzar el fin de la revolución obrera, porque era “*una mera forma de la sociedad capitalista; pero no una forma de potencial superación de tal sociedad. El sindicalismo organiza a los obreros no como productores, sino como asalariados, es decir, como criaturas del régimen capitalista de propiedad privada, como vendedores de la mercancía llamada trabajo (...) el sindicalismo une a los obreros de acuerdo con la forma que les imprime el régimen capitalista, el régimen del individualismo económico*”.<sup>28</sup>

De ahí que la huelga general es un método de lucha que ocurre solamente bajo condiciones muy específicas de polarización de la lucha de clases y, por lo general, desencadena una *crisis revolucionaria*<sup>29</sup>. Esto porque coloca a la burguesía en

28 Gramsci, Antonio. “Sindicalismo y consejos” en *Control obrero, consejos obreros, autogestión* (compilación de Ernest Mandel). Ediciones Era. México D.F., 1974: p. 210.

29 No hay que confundir la huelga general en el sentido que la estamos tratando aquí, de los más corrientes “paros generales” convocados por la burocracia sindical, los que si presentan un principio de acción colectiva de la clase obrera contra la clase capitalista, por el sindicalismo de sus objetivos, la pasividad en medio de la cual son convocados y su “rutinarismo”, ven inhibidos casi desde el vamos las tendencias revolucionarias que

una situación donde pierde el control sobre amplias franjas de la producción y el territorio que administra y, al mismo tiempo, abre la posibilidad de la toma del poder por el proletariado. Su punto de partida representa un escalón superior en la conciencia del proletariado que, contra todas las inercias gremialistas y las presiones conservadoras, asume una pelea por modificar el conjunto de las relaciones sociales en el Estado.

Otra característica de la huelga general es que sectores amplios de la clase obrera comienzan a desbordar por la izquierda el control de la burocracia sindical, la cual fundamenta su apoyo político en la división interna del proletariado, las inercias gremialistas y los reflejos conservadores del movimiento obrero en tiempos ordinarios. Y, justamente, es durante las huelgas generales cuando el proletariado supera estas limitantes y pega un salto en su conciencia política, por lo cual entra en contradicción directa con la lógica de los aparatos burocráticos.

Frente a esto, el proletariado conforma organismos de lucha que, en sintonía con la dinámica de la huelga general, trascienden la estrechez gremialista y asumen el control de la producción y el territorio, instaurando una dinámica de *poder dual* frente a las instituciones del Estado burgués.

En un reciente texto de formación política de *Socialismo o Barbarie*, se detalla el perfil y naturaleza de estos organismos de la siguiente forma: “*Se trata de organismos de lucha que (...) adquieren un carácter que, de hecho o de derecho, va mucho más allá de las reivindicaciones elementales para pasar a cumplir un rol político de conjunto, obrando en paralelo a las instituciones de poder del Estado en descrédito y decadencia. De ahí que uno de sus rasgos característicos sea su capacidad (...) de elevarse hacia las perspectiva más generales, superando los estrechos límites de cada gremio y elevándose a los intereses del*

---

concita toda verdadera huelga general. Volveremos sobre esto abajo.

*conjunto de la clase obrera y demás explotados y oprimidos*”.<sup>30</sup>

El caso más ilustrativo de este tipo de organismos fueron los soviets, que surgieron durante la revolución rusa de 1905 y, posteriormente, reaparecieron en la revolución de 1917. Pero no son un fenómeno exclusivamente ruso, pues instancias de este tipo surgieron en diferentes países durante procesos de huelga general, como fue el caso de los consejos obreros en Turín en 1919-1920, o para el caso de Latinoamérica durante la revolución boliviana de 1952 la Central Obrera Boliviana se transformó en una “coordinadora revolucionaria” de organismos de esta naturaleza. (aunque más bien con un carácter de representaciones “sindicales” de los lugares de trabajo; ver artículo en esta misma edición).

De esta forma existe un vínculo entre la huelga general y los organismos de doble poder, en tanto hacen parte de la forma-contenido de un proceso revolucionario con centralidad de la clase obrera. Además, es importante señalar que ambos surgen como respuestas objetivas ante la profundización del enfrentamiento de la clase obrera con la burguesía. De hecho en ambas revoluciones rusas los soviets se conformaron como un reflejo de la clase obrera y no porque los bolcheviques los impulsaran.

Pero un caso totalmente diferente acontece con la construcción de los partidos y direcciones revolucionarias, los cuales requieren un proceso extenso de formación y selección de los mejores cuadros políticos. Y su importancia radica en que juegan un rol determinante en la perspectiva de la toma del poder, lo cual ha sido confirmado en reiteradas ocasiones por la experiencia histórica.

La espontaneidad de las masas, incluso en coyunturas de huelga general, por sí misma es insuficiente para erigir un planteamiento alternativo y orgánico de sociedad. La espontaneidad revierte gran potencialidad, pero desvinculada de la

---

30 Sáenz, Roberto. *Ciencia y arte de la política revolucionaria*. Editorial Antídoto. Buenos Aires, 2012: p. 79

acumulación histórica de la lucha de clases, es decir, de los triunfos y derrotas previos de la clase obrera, de sus aprendizajes estratégicos y el conocimiento científico del comportamiento del resto de clases sociales, queda limitada.

Esto se debe a que la clase obrera y los sectores explotados y oprimidos, aprenden directamente en la acción. Pero este aprendizaje empírico tiene un techo por sí mismo, pues los conocimientos teóricos y científicos para potenciar la lucha de clases no se construyen espontáneamente, sino que requiere elaboración y síntesis previa. Y acá es donde entran en escena los partidos revolucionarios, como organizaciones que sintetizan la experiencia histórica de la lucha de clases y reúnen a los cuadros políticos más avanzados. Esta fue la gran enseñanza de Lenin que a Rosa se le perdía.

De lo anterior se desprende una dialéctica entre el movimiento obrero con los partidos revolucionarios, que Trotsky sintetizaba de la siguiente forma: *“No se pueden formular los intereses de la nación de otro modo que desde el punto de vista de la clase dominante o de la clase que aspira a dominar. No se pueden formular los intereses de clase de otro modo que por medio de un programa, como tampoco se puede defender un programa de otro modo que creando un partido”*.<sup>31</sup>

Así las cosas, el partido y la dirección revolucionaria se constituye en un resorte determinante para el desarrollo estratégico de la lucha de clases, pues su tarea es metabolizarse con el movimiento de masas. Pero esto se demuestra en la intervención directa del partido revolucionario en la lucha de clases, demostrando en los hechos su capacidad para erigirse como dirección revolucionaria: *“La identidad de principios entre los intereses del proletariado y las tareas del Partido Comunista no significa ni que el proletariado en su conjunto tome conciencia de sus intereses actuales, ni que*

<sup>31</sup> Trotsky, León. *Revolución y fascismo en Alemania*. Editorial Antídoto. Buenos Aires, sin data: p. 97.

*el Partido los formule, en todas las circunstancias, de una manera correcta. La necesidad del Partido deriva precisamente del hecho de que el proletariado no nace con la comprensión inmediata de sus intereses históricos. La tarea del Partido consiste en demostrar al proletariado en lucha, su derecho a asumir la dirección”*.<sup>32</sup>

En cualquier caso, este metabolismo entre la acción de masas y el partido revolucionario, lleva la lucha a escalones siempre superiores: la huelga de masas no deja de ser así, en definitiva, un momento “preparatorio” para que se planteé la lucha por el poder y la insurrección, momento culminante este último de la lucha de clases socialista.

### **E. Alcances y límites del ciclo universal de rebeliones populares**

Expuesto lo anterior, es momento de sintetizar la discusión y precisar los motivos por los cuales desde *Socialismo o Barbarie* caracterizamos los procesos actuales de la lucha de clases como un ciclo universal de rebeliones populares. El empleo de esta categoría no es antojadizo, sino que lo realizamos desde una lectura estratégica del proceso, es decir, *la perspectiva de reintroducir la revolución socialista en el siglo XXI*.

Un primer elemento por destacar, es que las rebeliones populares representan una superación de la situación mundial que imperaba en décadas anteriores, cuando la tónica era la suma de derrotas y retrocesos del movimiento de masas. Para ilustrar mejor esto, basta con recordar que durante estos años los debates en la izquierda giraban en torno a que tan profunda era la derrota, y desde la intelectualidad posmoderna se planteaba que con la caída del muro de Berlín sobrevino el “fin de la historia”.

Actualmente la dinámica es diferente: *atravesamos un reco-*

<sup>32</sup> Ídem, p. 99.

*mienzo de la experiencia histórica de los explotados y oprimidos, donde se está desarrollando un proceso de acumulación de experiencias en el marco de la lucha de clases.* Por esto mismo, ya sea desde la izquierda, el centro e incluso la derecha imperialista, los actuales debates políticos son alrededor de los alcances históricos de los procesos de lucha.

Y este, sin ninguna duda, es el principal alcance político de las rebeliones populares. Son el terreno material donde se está configurando un laboratorio social para el aprendizaje político de la vanguardia revolucionaria, la clase obrera, amplios sectores de la juventud estudiantil y trabajadora, los sectores populares y el conjunto de sectores oprimidos por el capitalismo.

Un segundo aspecto por anotar es su carácter de “ciclo universal”. En la tradición del marxismo revolucionario, la categoría de ciclo político es una medida temporal donde se destacan las características políticas generales que identifican a todo un período de tiempo. En el caso específico de las rebeliones populares, implica generalizar los rasgos que determinan (positiva o negativamente) los desarrollos de la lucha de clases actualmente. Para esto es necesario combinar tanto factores objetivos como subjetivos, lo cual nos proporciona un punto de apoyo para generalizar las experiencias de lucha.

En este caso, ¿cuál es el trasfondo del ciclo universal de rebeliones populares? La crisis económica internacional capitalista es el factor que opera detrás de la dinamización de la lucha de clases. La extensión del deterioro económico (incluso a países del centro imperialista) es la *clave material* que explica la generalización y sincronía de las luchas actuales.

A partir de este dato estructural, las rebeliones populares se articulan con reivindicaciones específicas de cada región o país, las cuales puede variar desde reclamos de carácter democrático hasta luchas contra políticas de austeridad fiscal. Por este motivo,

desde SoB caracterizamos el ciclo en *términos de la experiencia universal de la lucha de clases* y no segmentando artificialmente los procesos de lucha por países o regiones.

De ahí que, sin obviar las desigualdades de la lucha de clase en Europa, Medio Oriente y América, nuestra definición de “ciclo universal de rebeliones populares” parte de un ángulo metodológico clásico del marxismo revolucionario: *trascender la estrechez geográfica de los conflictos y asumirlos desde una lógica estratégica, extrayendo sus principales características políticas que determinan al conjunto de la lucha de clases en el próximo período.*

Pero toda esta enorme potencialidad de las rebeliones populares, también está atravesada por importantes límites políticos, en particular en cuanto *al atraso de los factores subjetivos que todavía expresa la lucha de clases.* Esto es comprensible debido a que el ciclo de rebeliones populares estuvo precedido por muchísimos años de derrotas que, indefectiblemente, dejaron su huella sobre la conciencia general del movimiento obrero. Y es fundamental que las corrientes marxistas revolucionarias las planteen con total claridad, pues es el punto de arranque para aportar en su progresiva maduración y superación política.

¿A qué nos referimos con atraso en los factores subjetivos? En la edición anterior de la revista SoB explicábamos que *“Cuando nos referimos al atraso de los factores subjetivos, no nos referimos a la magnitud de los enfrentamientos en curso (de hecho, hubo y hay situaciones de guerra civil en Libia y Siria); sino a aquellos factores que, como la centralidad de la clase obrera, la conciencia, los programas, los organismos de poder y el peso de las organizaciones políticas revolucionarias, marcan el surgimiento de un escenario de revolución social.”*<sup>33</sup>

33 Rojo, José Luis. “Un ciclo de rebeliones populares conmueve al mundo”. Revista Socialismo o Barbarie n° 26. Buenos Aires, 2012: p. 19.



Entonces cuando caracterizamos el ciclo político como de **rebeliones**, damos cuenta de que si bien muchos de estos procesos son de gran intensidad (derribando incluso regímenes dictatoriales), no logran aún transformarse en revoluciones sociales contra el dominio de la burguesía como clase social.

Anteriormente explicábamos que durante la década de los treinta del siglo XX, la lucha de clases alcanzó tal intensidad que se instauró una dialéctica de revolución-contrarrevolución, lo cual produjo un derrumbe generalizado de la democracia burguesa.

Para el caso del ciclo actual de rebeliones populares esto no ocurre aún, lo cual es un indicativo de que no estamos en medio de un proceso de revoluciones sociales. Por el contrario, lo que prevalece es una dialéctica de rebelión-reabsorción, donde la democracia burguesa es justamente la mediación por la cual el imperialismo y las burguesías locales están desactivando los procesos de rebelión popular.

Quizás el caso más elocuente es el de Egipto. En enero del 2011 estalló una impactante rebelión popular, cuyo epicentro geográfico se localizó en los centros urbanos, y socialmente tuvo un fuerte impulso de amplios sectores de la juventud y durante su desarrollo se incorporaron sectores de la clase trabajadora.

Los reclamos del movimiento estaban orientados contra el régimen dictatorial encabezado por Mubarak y, de conjunto, expresaban un malestar ante la precarización de las condiciones de vida. Tras varias semanas de intensas jornadas de lucha, el imperialismo y los sectores dominantes egipcios descomprimieron la rebelión con una salida ordenada, mediante la cual depusieron a Mubarak pero quedaron intactas las principales instituciones del régimen militar, empezando por las mismas fuerzas armadas.

La mediación para llevar a cabo este dispositivo desmovilizador fue la convocatoria a elecciones democrático-burguesas, con la perspectiva de colocar como relevo a la Hermandad Musulmana,

una agrupación fundamentalista islámica que no refleja en nada el proceso de la rebelión popular que desde un inicio tuvo un marcado carácter laico y con amplia participación de la mujer en la Plaza Tahir.

Para cuando escribimos este artículo, el país es gobernado por Mursi de la Hermandad Musulmana, y está impulsando una retrógrada constitución fundamentalista y antidemocrática, tanto desde el plano general de los derechos democrático-burgueses, pero también desde la óptica de los derechos de organización de la clase trabajadora (ver nota en esta misma edición). En síntesis, en Egipto el dispositivo aplicado por el imperialismo y la burguesía es un clásico ejemplo de “cambiar algo para que no cambie nada”, lo cual fue posible mediante la trampa de la democracia burguesa.

Otro caso es el de Grecia. En este país el movimiento sindical, la juventud radicalizada y los sectores populares, han librado fuertes luchas contra los planes de ajuste impulsados por la Unión Europea, lo cual está afectando las condiciones de vida de la clase trabajadora y el conjunto de la población. Solamente durante el 2011 se realizaron dos huelgas generales de 48 horas. Ante este avance del movimiento sindical, la burguesía imperialista de la UE se jugó con todo a descomprimir la rebelión popular mediante elecciones presidenciales, centrando las aspiraciones de las masas trabajadoras y populares en resolver sus problemáticas votando en las urnas por el centro-izquierdista Siryza. Como es sabido, el resultado fue el triunfo del conservador Nueva Democracia (garante de los planes de ajuste), la legitimación del voto como mecanismo para dirimir los problemas, el fortalecimiento de la ultra derecha de Amanecer Dorado y la desmoralización de un sector del movimiento de masas. Si es un hecho que Siryza hizo una enorme elección, no lo es menos que su adaptación total al mecanismo parlamentario sirvió en bandeja este momento de “respiro” en la situación griega.

¿Cómo se explica que ocurriera esto en Egipto y Grecia? Es una demostración en los hechos de la inmadurez política que caracteriza de conjunto al ciclo de las rebeliones populares, donde la experiencia del movimiento de masas apenas reinicia y, por esto mismo, es comprensible que el imperialismo y las burguesías locales cuenten con margen para desmovilizar con la mediación democrático-burguesa. Además el movimiento de masas tiene que realizar su propia experiencia con la democracia burguesa de la mano con las direcciones reformistas o fundamentalistas, como paso previo para extraer aprendizajes estratégicos sobre las limitaciones de esas direcciones.

Ahora en cuanto al calificativo de **populares**, denota que *las rebeliones en curso no cuentan con la centralidad de la clase obrera a través de sus organismos de lucha, programas y partidos*. Por el contrario la clase obrera interviene aún diluida en lo “popular” y no como clase para sí. Y esto no es un dato secundario, pues como explicamos anteriormente, *su intervención consciente es una premisa determinante para que las rebeliones actuales transiten hacia revoluciones sociales en toda la amplitud del término*.

Justamente por esto, a pesar de la radicalidad de las rebeliones (sobre todo en Medio Oriente) aún no se ha logrado avanzar en una perspectiva que cuestione de conjunto el dominio de la burguesía. Por ejemplo, volviendo con el caso de Egipto, ciertamente hubo sectores de los trabajadores que lucharon por la caída de Mubarak (los trabajadores del Canal de Suez y las maquilas son un ejemplo) y su intervención fue decisiva para lograr su destitución; amén que uno de los hechos característicos de este país es como se están poniendo en marcha los embriones de un nuevo movimiento obrero. Pero esta intervención nunca la realizaron desde una perspectiva independiente, planteando un programa alternativo al capitalismo egipcio y conformando organismos de poder para controlar la producción y el territorio.

Acá se demuestra la relación que prevalece entre los fines y medios para consumar la revolución socialista. Nos explicamos mejor: la rebelión egipcia obtuvo un triunfo democrático al botar a Mubarak, pero los límites del movimiento social por intermedio del cual se consumó este logro no podía estar en función de profundizar inmediatamente el proceso hacia una revolución social. Al quedar limitado, permitió que se garantizara la supervivencia del capitalismo egipcio y los intereses de la casta militar, desviando el proceso hacia la asunción del poder por parte de la Hermandad Musulmana. Este es un ejemplo en tiempo real de lo que planteaba Trotsky al respecto de la experiencia de la revolución rusa, donde el tránsito de la revolución democrática hacia la socialista solamente era posible desde la lógica del dominio de clase efectivo del proletariado a través de sus organismos de poder.

Para el caso europeo la clase obrera cuenta con mayores tradiciones políticas y organizativas que en Medio Oriente, lo cual explica que durante las grandes movilizaciones que se desarrollan desde hace varios años en diversos países del continente, tengan mayor presencia las organizaciones sindicales tradicionales del movimiento obrero. Incluso para los casos de España y Grecia, estas mismas centrales y dirigencias convocaron a huelgas generales en sus países, y el mismo 2012 denotó una mayor actividad y presencia obrera de conjunto.

¿Estas huelgas generales reflejan un proceso con centralidad de la clase obrera? Todavía no. Primero, porque el contenido real de esas “huelgas generales” dista muchísimo del que explicaban Trotsky o Luxemburgo en la primera mitad del siglo XX. Por ejemplo, son huelgas convocadas por uno o dos días a lo sumo, lo cual de entrada frena cualquier potencialidad para desbordar el régimen democrático-burgués, porque su objetivo es “administrar” la furia popular, antes que propiciar su estallido revolucionario. Para el caso de Grecia, durante el 2011 hubo una seguidilla

de varias huelgas y paros generales, los cuales en gran medida solo tendieron a desgastar las fuerzas de la resistencia obrera y popular pues no lograban ningún objetivo real. Y en el caso de España, basta con mencionar que en el marco de la huelga minera, las centrales sindicales maniobraron para convocar a una huelga general no cuando los mineros entraban en Madrid y la ciudad entera se volcó a recibirlos, sino hasta varios meses después (el 14N).

Segundo, porque la burocracia sindical no ha sido desbordada aún por los trabajadores europeos. Ciertamente hay crecientes contradicciones entre las bases sindicales y sus dirigencias, las cuales en gran medida explica que estas burocracias convoquen a jornadas de lucha por la presión de sus afiliados. Pero un desborde político de la burocracia requiere un contenido orgánico, ya sea con la construcción de organismos de lucha por fuera de las estructuras sindicales y la conformación de corrientes clasistas que disputen la conducción de los sindicatos a las direcciones tradicionales.

Finalmente, un aspecto que retrata el atraso en los factores subjetivos de las rebeliones, es la poca representatividad con que cuenta aún los partidos revolucionarios dentro del proceso de rebeliones populares. Incluso dentro de movimiento de lucha persisten anticuerpos contra la figura partido, lo cual es una reminiscencia del período previo del que se viene. Este es el caso de movimientos juveniles como los *Indignados* en España, u *Occupy Wall Street* en los Estados Unidos.

El desarrollo de las corrientes revolucionarias estará mediada (además de la propia lógica de su acumulación de cuadros internos) por una profundización de la crisis económica y una mayor polarización política en los procesos de lucha. Esto es un requisito indispensable, pues hace parte de la experiencia concreta que las masas explotadas y oprimidas tienen que recorrer, entrando

en mayor contradicción con las direcciones no revolucionarias (ya sea burocráticas, reformistas o islamistas) y de conjunto con la democracia burguesa.

Por todo lo antes expuesto, desde SoB caracterizamos el proceso como de rebelión popular y no de revolución social. Es común entre las corrientes de izquierda etiquetar a cualquier proceso con cierto grado de radicalidad como “revolución”. Y este uso a la ligera del término oculta las tareas estratégicas del momento, antes que aclarar o delimitar los alcances y límites del proceso.

La comprensión política de los procesos de la lucha de clases no surge a partir de etiquetarlos según los esquemas preconcebidos, sino analizarlos desde un ángulo estratégico. En ocasiones esto puede devenir en categorías más abiertas, pero es un método de análisis mucho más educativo y apegado a los criterios del marxismo revolucionario.

Esto no implica una postura sectaria ante los procesos actuales de la lucha de clases. De hecho, hemos insistido en el gran valor estratégico que contienen las rebeliones populares, pues crea las condiciones para que se subsanen todos esos déficits, y pueden ser el vehículo para reintroducir la revolución social anticapitalista y socialistas, donde esté claramente marcada la centralidad de la clase obrera, sus organismos de lucha, programa, etc.

Este fue el ángulo metodológico con que Trotsky interpretó los procesos de la lucha de clases en los treinta, en contraposición a los análisis esquemáticos del estalinismo. Por ejemplo, en sus escritos sobre la revolución española Trotsky explicaba con detalle la naturaleza y perspectivas que planteaban las situaciones intermedias en la lucha de clases: *“Si no puede existir revolución intermedia, régimen intermedio, puede haber, por el contrario, manifestaciones intermedias de masas, huelgas, demostraciones, choques con la policía y el ejército, sacudidas revolucionarias impetuosas (...) ¿Cuál es el sentido histórico posible de estas*



*luchas intermedias? De un lado, pueden provocar cambios democráticos en el régimen burgués republicano, y de otro, puede preparar a las masas para la conquista del poder, para la creación del régimen proletario.*<sup>34</sup>

Y justamente esta es nuestra expectativa con relación al ciclo de rebeliones populares: que se transforme en una experiencia preparatoria para un escenario de revolución social.

## II. Las rebeliones populares y los debates estratégicos en las corrientes trotskistas

*“Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario (...) un error, “sin importancia” a primera vista, puede causar los más desastrosos efectos, y sólo gente miope puede encontrar inoportunas o superfluas las discusiones fraccionales y la delimitación rigurosa de los matices. De la consolidación de tal o cual “matiz” puede depender el provenir de la socialdemocracia rusa por años y años.”*

Lenin, *¿Qué Hacer?*

El estallido de las rebeliones populares plantea una serie de discusiones políticas entre las corrientes de la izquierda revolucionaria. Desde la definición misma del proceso, sus alcances y límites, así como sus perspectivas, hacen parte de un debate que, además de los análisis propios de la coyuntura, condensan una variedad de perspectivas estratégicas en torno a la teoría de la revolución y el relanzamiento de la alternativa socialista en el siglo XXI.

Por esto coincidimos plenamente con la cita de Lenin que inicia esta sección. El debate político hace parte consustancial a la tradición del marxismo revolucionario, donde las disputas de matices

<sup>34</sup> Trotsky, León. *La Revolución Española. Editorial El Puente*. Sin pie de imprenta: p. 93.

estratégicos es fundamental para la construcción de las corrientes revolucionarias. Bajo este criterio político, Marx y Engels dedicaron todo el capítulo tercero del *Manifiesto Comunista* a debatir con las diferentes variantes de socialismo que había en su época.

En lo siguiente vamos a debatir con dos corrientes trotskistas latinoamericanas: la Liga Internacional de los Trabajadores (LIT) y el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS-FT).

### A. LIT: Revoluciones socialistas “inconscientes” en el mundo árabe

La Liga Internacional de los Trabajadores (LIT) se especializa en formular categorías atemporales y desprovistas de cualquier contenido estratégico. De ahí que utilice etiquetas para los procesos de la lucha de clases, las cuales estira y encoje sin ningún criterio o determinación histórica y política.

Justamente esto es lo que se refleja en sus valoraciones sobre el ciclo actual de la lucha de clases, que caracterizan como una “situación revolucionaria”, dentro de la cual se estarían desarrollando revoluciones socialistas “inconscientes” en el mundo árabe y lo que llaman una “guerra social” en el continente europeo (definición que puede ser correcta si remite a los planes de ajuste y desmonte de los restos del estado benefactor que está llevando adelante la burguesía europea y la resistencia que están encontrando entre las masas trabajadoras, y no una connotación que exagere el grado de radicalidad limitado que todavía tienen la generalidad de los enfrentamientos).

A continuación polemizaremos con estas caracterizaciones de la LIT, para lo cual nos vemos en la necesidad de remitir a algunos de sus planteamientos estratégicos como corriente política, los cuales dan cuentas del marco teórico con el cual construyen sus posiciones políticas.

**Filosofía de la historia, objetivismo y sustituisismo social**

La LIT reivindica la herencia teórica de Nahuel Moreno, fundador y principal dirigente de una de las corrientes más grandes del trotskismo durante los años ochenta. Por esto mismo, es determinante explicar los puntos medulares de su elaboración para comprender las caracterizaciones que sostiene esta corriente sobre los desarrollos actuales de la lucha de clases.

El morenismo tuvo el enorme mérito de posicionarse entre todas las corrientes trotskistas de la posguerra como la más independiente, pro obrera e internacionalista, aspectos que desde SoB hemos destacado y reivindicado en elaboraciones anteriores. A pesar de esto, formuló una síntesis teórica de la revolución y transición socialista que, a nuestro modo de ver, se demostró totalmente equivocada. En particular nos referimos a la interpretación objetivista y sustituita que realizó de la teoría de la revolución permanente de Trotsky, que en su momento fue presentada vulgarmente como la “teoría de las revoluciones socialistas objetivas”.

Según la perspectiva de Moreno, Trotsky se había equivocado al colocar en el centro de su teoría de la revolución a los sujetos sociales y políticos, pues la experiencia de la segunda posguerra demostraba que se produjeron revoluciones socialistas comandadas por otras clases sociales (como el campesinado o la pequeña burguesía urbana durante la revolución china o la cubana), debido a que sus tareas objetivas las enfrentó con el capitalismo y el imperialismo, aunque no fueran estas las intenciones iniciales de su dirección política.

Junto con esto, Moreno fundamentaba el carácter “socialista” de dichas revoluciones en el hecho que con la revolución rusa de 1917 comenzó la “época de las revoluciones anticapitalistas, obreras o socialistas, que es también la época de las contrarrevoluciones burguesas (...) Esto significa que por primera vez en la historia no se trata de una suma de revoluciones sino de un

*solo proceso de enfrentamiento de la revolución y la contrarrevolución a escala de todo el planeta. Las revoluciones nacionales son episodios importantes de este enfrentamiento mundial.”*<sup>35</sup>

Coincidimos plenamente con Moreno en el carácter epocal que instauró el triunfo de la revolución rusa, la cual colocó la pelea por el socialismo como una tarea de actualidad histórica mundial. Pero el hecho de que se tratara de un enfrentamiento de conjunto, o de que cada proceso revolucionario, o mismo revolución, estuviera conectado de alguna forma con el otro, no puede significar la transformación automática en “socialista” de toda revolución. Las cosas fueron más complejas.

Por eso mismo, diferimos totalmente en su igualación de anticapitalismo con socialismo, pues bajo este criterio la expropiación de la burguesía fue asumida como un dato que bastaba para caracterizar como socialista a toda revolución, aunque no contarán con la centralidad o participación consciente de la clase obrera, ni fuera la clase obrera la que tomara realmente el poder.

Esto lo explicaba Moreno en los siguientes términos: *“Los gobiernos obreros y campesinos (...) que hemos visto en esta posguerra no han sido de organizaciones obreras democráticas, sino de partidos-ejército. De cualquier forma, son gobiernos obreros y campesinos porque han roto con la burguesía (...) Todos estos gobiernos surgieron siempre por la misma razón: el imperialismo les declara la guerra al gobierno del partido-ejército que colabora con la burguesía, por las concesiones que se ve obligado a hacerle al movimiento de masas (...) Apenas expropian a la burguesía, los gobiernos obreros y campesinos se transforman en dictaduras del proletariado, ya que la burguesía deja de existir y todo el país se transforma en un país obrero, no capitalista.”*<sup>36</sup>

<sup>35</sup> Moreno, Nahuel. *Las Revoluciones del siglo XX*. Cuadernos de El Socialista n°6. Managua, 1987: p. 34.

<sup>36</sup> Ídem, p. 55.

Mediante esta formulación teórica el morenismo dejaba de lado la centralidad de los sujetos sociales y políticos en la teoría de la revolución permanente (“de cualquiera forma, se transforman en dictaduras proletarias”), y colocaba su atención en las tareas objetivas que llevaba a cabo la revolución desligándolas completamente de esos mismos sujetos.

Bajo este criterio unilateral equiparaba mecánicamente socialismo con ausencia de burguesía, es decir, con la tarea anticapitalista de expropiación, la cual era producto de las contradicciones de la burguesía y el imperialismo con las direcciones no obreras que dirigieron la revolución. De esta forma, el esquema teórico del morenismo nunca incorporó la necesaria relación entre fines y medios en la revolución socialista, es decir, *el qué, cómo y quién realiza las tareas revolucionarias*; así como el carácter social no determinado mecánicamente de esa revolución, que depende de cómo se combinen concretamente estos elementos (criterio que exigía Trotsky).

Pero Moreno fue más allá en su formulación objetivista y sustituita, al plantear que estas revoluciones que expropiaban a la burguesía eran “*revoluciones socialistas inconscientes, de febrero (...) Estas revoluciones de febrero triunfantes presentan una diferencia importante en relación al febrero ruso. En éste, la revolución de febrero fue encabezada y dirigida por el proletariado, lo que no ocurrió en las que estamos definiendo.*”<sup>37</sup> Así las cosas, para Moreno la revolución socialista podía surgir como un proceso “inconsciente” a partir de las tareas democráticas que objetivamente asumiera la revolución, pues su solución requería una contradicción con la estructura capitalista y la dominación de la burguesía. De esta manera, para el morenismo el socialismo devino en una especie de inercia histórica, que operaba por encima de las determinaciones concretas de la lucha de clases.

37 Moreno, Nahuel. *Las Revoluciones del siglo XX*. Cuadernos de El Socialista n°6. Managua, 1987: p. 69

La matriz política de esta lectura objetivista de Moreno surge de una generalización abusiva de la conjetura que Trotsky planteó en el *Programa de Transición*, sobre la posibilidad de que partidos pequeño-burgueses radicalizaran su enfrentamiento con la burguesía ante circunstancias excepcionales: “*es imposible negar por adelantado la posibilidad teórica de que, bajo la influencia de una combinación completamente excepcional de circunstancias (guerra, derrota, quiebra financiera, ofensiva revolucionaria de las masas, etc.), los partidos pequeño-burgueses, incluyendo a los stalinistas, puedan ir más lejos de los que quisieran en el camino del rompimiento con la burguesía (...) un <gobierno obrero y campesino> en el sentido indicado más arriba se establecería de hecho, no representaría más que un corto episodio en el camino de la verdadera dictadura del proletariado.*”<sup>38</sup>

De este párrafo en particular del *Programa de Transición*, el morenismo (y el conjunto de las corrientes trotskistas de posguerra) fundamentaron su interpretación objetivista de la teoría de la revolución permanente, al plantear que la “excepción” se hizo la regla. Pero lo cierto del caso es que esa previsión Trotsky la formuló como una conjetura poco probable (es verdad que tuvo manifestaciones al inicio de la Segunda Guerra Mundial y posteriormente a ella) y, sobre todo, en la perspectiva de que sería un “*corto episodio en el camino de la verdadera dictadura del proletariado*”, lo cual la experiencia histórica de la segunda mitad del siglo XX no confirmó, pues no fueron gobiernos “*cortos*” ni propiciaron la transición hacia el socialismo.

Por todo lo anterior, desde SoB caracterizamos que la síntesis teórica de Moreno se transformó en una interpretación *teleológica* de la lucha de clases, bajo la cual el carácter epocal abierto con la revolución rusa le confería inmediatamente la connota-

38 Trotsky, León. “La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional” en *Acerca de la revolución socialista*. Ediciones Estrategia. Bogotá, 1971: p. 244.

ción de “socialista” a todas las revoluciones en curso, sin importar los sujetos sociales y políticos que centralizaran el proceso: *“Precisamente, la homologación de las revoluciones anticapitalistas como <socialistas> no fue otra cosa que recurrir a una <teoría histórico-filosófica suprahistórica>, a un “pasaporte universal” que pasaba por encima de los hechos (...) Esta línea de argumentación es muy peligrosa y abrevia no sólo en el sustituisimo sino en el determinismo: la lucha de clases obrera termina reemplazada por la <presión de las necesidades>, que es la que <abriría el camino> en el sentido <socialista>. Lo que Deustcher, hablando justamente de la revolución china de 1949, llamaba <sustituisimo a escala gigantesca>.”*<sup>39</sup>

Ciertamente el morenismo tuvo que buscar respuesta a procesos muy impactantes de la lucha de clases, como explicar el carácter de la revolución cubana de 1959, que no fue liderada por la clase obrera y avanzó hasta la expropiación de la burguesía y el imperialismo yanqui.

Ante esto, Moreno demostró una gran apertura por actualizar el bagaje teórico-político del marxismo revolucionario, incluso planteando honestamente una revisión de la teoría de la revolución permanente de Trotsky: “siempre hemos intentando teorizar a la luz de los hechos de la realidad”, decía habitualmente. Esto último, insistimos, es de un enorme valor metodológico, y hace parte de la mejor tradición del marxismo revolucionario, donde el materialismo histórico “es una teoría de la historia que pretende ofrecer, a la vez, una historia de la teoría.”<sup>40</sup>

Pero el enorme yerro de Moreno radica en que incurrió en una lectura objetivista de la teoría de la revolución permanente, lo cual dio pie a conceptualizaciones donde era factible el “socialismo” sin clase obrera (sustituisimo social), determinado por las

39 Sáenz, Roberto. *El recurso al sustituisimo social*. Revista Socialismo o Barbarie n° 21. Buenos Aires, 2007: p. 151-153.

40 Anderson, Perry. *Tras las huellas del materialismo histórico*. Siglo veintiuno editores. México, 2007: p. 7.

solas dinámicas objetivas (objetivismo político) y cuya mecánica era “inconscientemente socialista” pues el carácter epocal determinaba que cualquier revolución entrara en la vía de la transición socialista (filosofía de la historia). Esto lo expresaba Moreno en *Actualización del Programa de Transición*, texto donde sintetizó su perspectiva de la teoría de la revolución y que sentó los ejes programáticos para la fundación de la vieja LIT: *“En este siglo –salvo excepciones como la Revolución Rusa– no hay más revoluciones democraticoburguesas; sólo hay revoluciones socialistas, aunque con o sin maduración del factor subjetivo (...) Todas las revoluciones actuales son socialistas por el enemigo que enfrentan –la burguesía y su aparato estatal–, y por el carácter de clase de quienes las hacen, los trabajadores.”*<sup>41</sup>

Contraria a esta perspectiva del morenismo, desde SoB insistimos en que sin clase obrera autodeterminada no puede haber revolución socialista: *“La revolución socialista no puede consumarse como producto de las <circunstancias objetivas>, de las <tareas> que supuestamente cumplen, sin importar que la clase trabajadora como tal no tenga arte ni parte en ella ni la manera en que se cumplen esas tareas. En el caso de la revolución propiamente socialista, existe necesariamente una relación dialéctica entre las tareas, el sujeto y los métodos mediante los cuales aquéllas se llevan adelante. Esta dialéctica de la revolución socialista excluye toda posibilidad de una revolución de naturaleza supuestamente <inconsciente> u <objetivamente> socialista, determinada <objetivamente> por el solo carácter de las tareas.”*<sup>42</sup>

Porque la realidad es que si la tarea de la expropiación caracterizó en la segunda posguerra como anticapitalistas a revolu-

41 Moreno, Nahuel. *Actualización del Programa de Transición*. Caracteres Editores. Bogotá, 1990: p. 72.

42 Sáenz, Roberto. *Las revoluciones de posguerra y el movimiento trotskista*. Revista SoB 17-18. Buenos Aires, 2004: p. 107.



ciones como la China y la Cubana, no hay nada en el “proceso objetivo” que pudiera transformarlas automáticamente en socialistas; de ahí que la transición quedara bloqueada desde el otro día de consumada la estatización de los medios de producción.

### El “salto olímpico” desde los levantamientos populares del este a las “revoluciones árabes”

Todas las corrientes del trotskismo coinciden en que el triunfo de la revolución rusa abrió la época de la revolución socialista. Ahora bien, la discusión gira en torno a qué significa esto. Para el caso de la LIT, esto lo interpretan en *clave morenista* u *objetivista*: desde octubre de 1917 todas las revoluciones, rebeliones, levantamientos, o manifestación de lucha más o menos de conjunto que ocurra es “socialista” por el enemigo que enfrenta (el imperialismo y la burguesía) y por el contenido de sus tareas; incluso las que se plantean solamente tareas democrático-burguesas y no cuentan con la centralidad de la clase obrera. No importa: a todas estas manifestaciones se las denomina “revoluciones socialistas inconscientes”<sup>43</sup>.

Pero si en Moreno este esquema ya resultaba problemático, sus discípulos de la LIT lo llevaron a un nivel superior al profundizar la lectura objetivista de la lucha de clases, al grado que sus criterios para definir una revolución no cuenta con ninguna densidad histórica o política, construyendo categorías “epocales” dónde a lo largo de dos o tres décadas, de manera interrumpida, en un país, región o el mundo todo, podría haber “situaciones revolucionarias”.

Es el caso de la situación mundial desde 1989-1990 en adelante:

43 Para dar aquí un solo ejemplo, recordemos que al Octubre boliviano del 2003 que tiró abajo al gobierno de González Sánchez de Losada y dio paso luego a elecciones dónde se impuso el gobierno de Evo Morales, también se la calificó de “revolución socialista inconsciente”.

la LIT caracteriza que se abrió una “etapa revolucionaria” con las “revoluciones del Este” europeo. De acuerdo a su balance el capitalismo fue reintroducido en estos países previamente a la caída de los regímenes estalinistas, por lo cual todos los desarrollos ocurridos en los mismos fueron progresivos dado que cumplieron con importantes tareas políticas. En un texto votado en su VIII Congreso se indica que *“Las Revoluciones del Este consiguieron tres logros de trascendencia histórica: destruyeron los regímenes del partido único, destruyeron el aparato estalinista a nivel mundial y consiguieron la reunificación de Alemania (...) La destrucción y caída del aparato estalinista significó un cambio cualitativo (...) significó que la clase obrera se ha sacado de encima el principal lastre que le impedía avanzar en sus luchas”*.<sup>44</sup>

No podemos entrar aquí en el debate específico sobre el momento preciso de la restauración capitalista en esos países controlados por la burocracia estalinista, pero la realidad es que no hay ningún analista que considere que el capitalismo ya estuviera restaurado antes de los levantamientos de esos años.

Es un hecho que se venían tomando medidas pro-capitalistas desde los años 1960, y ya casi abiertamente restauracionistas en los 80 bajo Gorbachov; pero todo el mundo coincide en que el salto cualitativo en el reestablecimiento de la propiedad privada ocurrió a comienzos de los años 1990, así como ocurrió el derrumbe de la burocracia organizada en los Partidos Comunistas (nos estamos refiriendo centralmente a la ex URSS y los países del Este europeo, es sabido que los casos de China y Cuba tienen su propia dinámica y no podemos abordarlos aquí).

Otra cuestión muy distinta es si el Estado obrero sobrevivió hasta ese momento. Desde nuestra corriente opinamos que en la generalidad de los casos la degeneración burocrática terminó

44 LIT, *VIII Congreso Mundial: resoluciones y documentos*. Editora Instituto José Luis e Rosa Suderman/Ediciones Deesksha. Sao Paulo, 2005: p. 29.

engulléndose la dictadura proletaria; el caso paradigmático es, nuevamente, el de la ex URSS: en esta misma edición realizamos un detallado análisis acerca de porque sostenemos que el “rubi-cón” de la burocratización se terminó cruzando entre finales de los años 30 y la salida de la Segunda Guerra Mundial, deviniendo la Unión Soviética en Estado burocrático con restos proletario-comunistas. Muchos otros analistas marxistas trazan hoy un cuadro parecido más allá de los matices.

En cualquier caso, aquí nos queremos referir solamente a la ligereza teórico-política con que la LIT emplea la categoría de “revolución” que, *grosso modo*, se reduce a describir los procesos donde las masas se movilizan y tumban algún gobierno, independientemente de las contradicciones operantes y las consecuencias del proceso como un todo.

Ciertamente no puede existir ninguna revolución sin movilización popular, pero no todo proceso de movilización es sinónimo de revolución. Más exactamente: *no toda movilización de masas tiene consecuencias “unidireccionales” desde la perspectiva revolucionaria, pues puede realizarse bajo direcciones y programas reaccionarios o contrarrevolucionarios que las lleven a puertos muy distintos.*

Este fue el caso de los levantamientos de los años 1989 y 1990. El derrumbe del estalinismo y la unificación de Alemania fueron tareas progresivas, pero el proceso se revirtió casi inmediatamente en *reaccionario* dado que *urbi et orbi* se impuso la restauración capitalista. Esta resultante fue el producto de la concreta combinación de factores que caracterizaron ese levantamiento, donde la carencia de elementales puntos de referencia para la clase obrera y de direcciones revolucionarias (dado el vaciamiento que vivían los supuestos “Estados obreros”), *otorgó casi desde el vamos una direccionalidad al proceso cuyo sentido evidente era el retorno al capitalismo.*

El estalinismo fue tirado abajo; esa fue una tarea histórica. Pero la resolución de la misma dio lugar a la extensión directa del capitalismo por todo el globo, lo que fue una resultante reaccionaria. En lo inmediato esto dio impulso a un largo período de retroceso en toda la línea (el capitalismo neoliberal), aunque en el largo plazo la caída del estalinismo ayuda a desbloquear la perspectiva del socialismo.

Esto es fundamental comprenderlo, pues nos remite nuevamente a la relación entre medios y fines para interpretar la lucha de clases desde un ángulo marxista. Y para el caso de los procesos del Este europeo, bajo ningún criterio puede perderse de vista que la clase obrera no centralizó estos procesos y su fines inmediatos operaron en función de fortalecer el avance del neoliberalismo a nivel mundial.

Contraria a toda la tradición del marxismo revolucionario, la LIT interpreta los procesos políticos por fuera de la lucha de clases y carentes de cualquier ángulo estratégico. Sus caracterizaciones se limitan a la suma y resta de los “fines” alcanzados, los cuales desvincula totalmente de los sujetos y medios por los cuales se materializaron, lo cual les impide comprender la *dinámica contradictoria de la lucha de clases* y el hecho que las categorías de análisis de las situaciones, para tener cualquier funcionalidad, *siempre deben tener una temporalidad concretamente determinada.*

Desde nuestra perspectiva ninguna conquista tiene sólo un valor en sí misma, sino que debe analizarse siempre en función de que tanto aporta a la conciencia de clase del proletariado. Y en este sentido, la unificación de Alemania, la derrota de los regímenes de partido único en el Este europeo y la destrucción del aparato estalinista con ser logros progresivos e incluso históricos, no devinieron en una profundización de la lucha de clases. Por el contrario, en lo inmediato provocaron una crisis generalizada en

la izquierda internacional (incluido el trotskismo) y el fortalecimiento de las corrientes posmodernas, cuyo planteamiento central era el “fin de la historia” y la muerte de la clase obrera como sujeto social.

El aparato estalinista obstaculizó el fortalecimiento de direcciones revolucionarias durante la segunda posguerra, dado que aprovechó el capital político heredado por la revolución rusa y el triunfo sobre el nazismo en la Segunda Guerra Mundial para cabalgar los procesos revolucionarios e impedir su avance en una perspectiva socialista. Coincidimos con la LIT en que su desaparición planteó mejores condiciones históricas para el desarrollo del marxismo revolucionario, porque ha dejado más “desbloqueada” la perspectiva del socialismo.

Pero esta posibilidad no opera sobre una formulación mecánica de “menos estalinismo=más trotskismo”, sino que se materializa sobre el terreno concreto de la lucha de clases. Y lo cierto del caso es que la destrucción del estalinismo fue un proceso acaudillado por la burguesía imperialista (¡y con gran ayuda del Vaticano y el Papa!), que implicó el retorno del capitalismo en la sexta parte del globo y que en lo inmediato no abrió un proceso de acumulación de experiencias de la clase obrera donde se fortalecieran las corrientes del marxismo revolucionario. Por el contrario, en los años 1990 se vivió un claro proceso de “desacumulación”.

El análisis objetivista que la LIT decretó para el Este europeo plantea un gran interrogante que ninguno de sus teóricos intenta responder desde un ángulo marxista: ¿Cómo se explica que estas revoluciones dieran como resultado una crisis profunda de la izquierda revolucionaria y la supresión temporal del referente de la revolución socialista de la lucha de clases?

La “respuesta” que nos brinda la LIT es que después de los levantamientos populares del Este se abrió una situación reaccionaria: “La cuarta etapa [se refiere a la ‘revolucionaria’ que se abrió en

1989-1990, V.A.] empezó con una ofensiva de las masas, desde el Este europeo hasta Latinoamérica (...). Pero a pesar de que esa fue la característica dominante de los dos primeros años de apertura de la etapa, poco después, en 1990-1991, se desató una gran contraofensiva imperialista que puso a la defensiva a los trabajadores y los pueblos. Definimos este intervalo como una situación reaccionaria y va a atravesar casi todo el resto de la década de los 90. Fue un período marcado por el auge del neoliberalismo, el genocidio en los Balcanes, la ofensiva recolonizadora, que reincorporó países que se habían independizado y a los propios ex estados obreros al mercado mundial, y el auge de las privatizaciones en la ex URSS y otros países. También marcó el abandono del marxismo revolucionario por una amplia mayoría de la izquierda y liquidó una generación entera de activistas para el proyecto revolucionario”.<sup>45</sup>

Nótese la enorme contradicción de la LIT: empieza señalando que las “revoluciones” del Este abrieron una etapa revolucionaria....que casi de inmediato se transformó en una situación donde el imperialismo y la derecha neoliberal avanzaron notablemente en la implementación de su agenda política internacional y, detalle menor, “marcó el abandono del marxismo revolucionario por una amplia mayoría de la izquierda y liquidó una generación entera de activistas para el proyecto revolucionario”. Sin embargo, no logran explicar nada. Es que no se puede entender porque dio lugar a un resultado tan paradójico dado que la LIT, en su inveterado objetivismo, ya le había otorgado el *sumun* de las características “revolucionarias” a todo el proceso no encontrando contradicción alguna en el mismo.

Pero las genialidades de los “teóricos” de la LIT no terminan aquí. En su afán por acomodar los procesos históricos a sus caracterizaciones atemporales y ahistóricas, la LIT realiza un salto político de proporciones “olímpicas”, pues vincula directamente

<sup>45</sup> Ídem, p. 29.



los triunfos de los levantamientos del Este con lo que denomina “revoluciones” del mundo árabe, en referencia a las actuales rebeliones populares que allí se desarrollan: *“Las sucesivas revoluciones que están en curso actualmente tienen, como marco más global, la etapa revolucionaria de la lucha de clases que se abrió con las revoluciones en el Este europeo, que derribaron al aparato central del stalinismo, es decir, a los regímenes dictatoriales de los partidos comunistas (que antes habían restaurado el capitalismo en los ex estados obreros).”*<sup>46</sup>

Esta es una vinculación grosera y mecánica entre los procesos del Este europeo con el actual ciclo de rebeliones populares, entre los cuales median décadas de distanciamiento temporal y, ante todo, *político*. El ciclo que en definitiva se abrió con la caída del muro de Berlín fue uno reaccionario, de retroceso de la lucha de clases y fortalecimiento de la derecha neoliberal; mientras que las rebeliones populares están marcando un recomienzo en la experiencia histórica de la lucha de los explotados y oprimidos. *Entre ambos no persiste ninguna continuidad en el proceso de acumulación de experiencias; por el contrario hay una ruptura y recomienzo político, claro que sin el aparato estalinista que tenía sede en Moscú.*

Esto reafirma que las caracterizaciones políticas de la LIT son atemporales y carentes de cualquier determinación histórica o política. Antes que clarificar los alcances y límites estratégicos de los procesos de la lucha de clases, el método de la LIT consiste en “rellenar” los conceptos planteados por Moreno en “Las Revoluciones del siglo XX”.

## La revolución árabe y su carácter “socialista

<sup>46</sup> Weil, Josef. *Una interpretación de la revolución en el mundo árabe*. *Marxismo vivo* N° 2, octubre de 2011: p. 7.

## inconsciente”

A partir de su caracterización de “etapa revolucionaria” y su enfoque objetivista sobre la teoría de la revolución, la LIT interpreta que actualmente se están desarrollando “revoluciones” en los países del mundo árabe, que por el contenido de sus tareas objetivas son de carácter “socialista” y, además, son “inconscientes” porque la clase obrera y las masas árabes no saben (¡aún!) que están luchando contra el capitalismo y el imperialismo.

Para validar este disparate de categoría, los “teóricos” de la LIT incorporan una serie de criterios descriptivos que en lo absoluto clarifican los trasfondos estratégicos de dichas rebeliones.

En un artículo publicado en la revista teórica de la LIT, *Marxismo Vivo*, Josef Weil polemiza con nuestra definición de rebeliones populares, porque considera que es una definición más apropiada para un proceso *“más puntual y momentáneo (...) como la explosiones de indignación en contra de la discriminación racial en Los Ángeles durante los años `90 o los saqueos en Londres recientemente, en donde el levantamiento termina y así como surgió desaparece. No hay una alteración en la situación de las masas”*.<sup>47</sup>

Resulta evidente que Weil no leyó (o no entendió) ninguno de los planteamientos de SoB sobre los alcances y límites del ciclo de rebeliones populares, y de manera tramposa vacía de contenido nuestra definición de la categoría “rebelión” confundiéndola con la de mucha menor densidad de disturbios. Esto no es novedoso, pues es común que los teóricos de la LIT “polemicen” con nuestras elaboraciones adjudicándonos (por ignorancia o falsifica-

<sup>47</sup> Ídem, p. 12-13. Agreguemos que, casi unánimemente, a ese tipo de procesos analistas marxistas y no, los consideraron con un grado cualitativamente menor de organicidad que una rebelión. Se trata de “formas de desorden civil”, en inglés “*riots*” (como se los llamó en EE.UU. e Inglaterra en tiempo real) o, más sencillamente en castellano, *disturbios*.

ción) caracterizaciones que nunca sostuvimos.<sup>48</sup>

Contra nuestra definición de rebelión popular, Weil contraponen la de revolución argumentando que esta “*trastoca todo, los cambios son cualitativos desde que estallan. Una revolución se materializa cuando después de ellas nada es igual. Creemos que éste es el caso en el actual proceso árabe.*”<sup>49</sup>. Según nos explica el autor, esto se constata cuando “*la alteración objetiva se combina con una alteración subjetiva en que las masas salen de los causes del orden burgués y pasan a conducir acciones revolucionarias, suficientemente vigorosas para derrocar o destruir el antiguo gobierno o régimen.*”<sup>50</sup>

Entonces para Weil las revoluciones del mundo árabe se definen principalmente porque las masas realizan acciones revolucionarias que “*salen de los causes del orden burgués*”, derrocando gobiernos y regímenes políticos.

Ciertamente se han desarrollado procesos de movilización muy profundos, históricos, los cuales se han traído abajo gobiernos y regímenes de muchas décadas. Por lo mismo es válido plantear que hubo interrupciones parciales o momentáneas del orden burgués. Pero como señalamos en reiteradas ocasiones desde SoB, aún no se están desarrollando procesos donde se desborden realmente los límites del sistema capitalista y se instaure una dialéctica de revolución/contrarrevolución, sino que de conjunto los procesos de rebelión popular son reabsorbidos mediante salidas electorales; los que llamamos “diques de contención” (democracia burguesa y direcciones tradicionales), son desbordados

48 Ver “*Debates en la izquierda*” en la revista SoB 25, páginas 138-139. Nuestro compañero Roberto Ramírez señala esto mismo a propósito del tema de Cuba, debido a que la LIT nos achaca caracterizaciones y propuestas programáticas que nunca sostuvimos al respecto de este tema.

49 Weil, Josef. *Una interpretación de la revolución en el mundo árabe*. Marxismo vivo N° 2, octubre de 2011: p. 13.

50 Ídem, p. 12.

parcialmente, pero al mismo tiempo se mantienen como instrumentos para que la burguesía no pierda o recupere el control de los procesos. Incluso cuando se llega a la intervención directa del ejército en los casos más extremos (en el caso de Egipto, pero mucho más de Libia o Siria), existen otro tipo de mediaciones, como el atraso en la conciencia y la emergencia de las direcciones islámicas, por ahora muy difícil de superar.

Esto explica que las rupturas del orden burgués que señala Weil son (por el momento) de muy corto alcance político y no están planteando la conformación de un poder alterno desde los sectores explotados y oprimidos. Este es uno de los factores por los cuales caracterizamos el proceso como rebelión y no de revolución, dado que lo que acontece es una *dialéctica de rebelión/reabsorción*.

La LIT fuerza los análisis a este respecto, buscando inscribir los desarrollos directamente en una dinámica de revolución/contrarrevolución, lo que no es cierto; o presentar un panorama dónde el imperialismo se hubiera jugado el todo por el todo a sostener los viejos regímenes, lo que tampoco es real. Claro que el imperialismo especuló y sostenía el *status quo* imperante (amén que haya una variedad muy grande de circunstancias de país a país), pero al tener a mano otras opciones y no verse confrontado directamente con un ciclo de revolución social, lo que hizo centralmente fue salir a jugar la “carta democrática” y el *apoyo a nuevas direcciones conservadoras, como es el caso de la Hermandad Musulmana* en Egipto.

La realidad es que en las acciones de las masas árabes aún no están planteando un desbordamiento o derrumbe de la democracia burguesa, pues ésta continúa siendo la salida principal que el imperialismo y las burguesías nacionales están aplicando para descomprimir las rebeliones populares (o “revoluciones” según la LIT). Además es categórico en que no acontece un escenario

de revolución/contrarrevolución, donde la experiencia histórica demuestra que la burguesía abandona sus modales democráticos y aplica *métodos de guerra civil contra la clase obrera como arma principal*.

Lo más incomprensible del caso, es que para los teóricos de la LIT la reabsorción de las rebeliones a través de la democracia burguesa es una consecuencia directa de la fuerza de los procesos revolucionarios. Esto lo refleja claramente Eduardo Almeida: *“La fuerza (sic) y lo inédito de la revolución en el norte de Africa y en Medio Oriente ya obligó al recurso de la democracia en Túnez, en que el Ennahda -un partido islámico burgués- ganó las elecciones constituyentes en octubre pasado. Ya se anunciaron elecciones en Libia. Ese recurso ya está siendo usado en Egipto, con elecciones parlamentarias en curso y presidenciales anunciadas para julio del 2012.”*<sup>51</sup>

Claro que sobre el transfondo de dictaduras sanguinarias conquistar el derecho al voto universal es un triunfo. Pero inmediatamente se debe decir que como subproducto de los límites del proceso, ese triunfo democrático parcial es reconducido en los marcos de la democracia burguesa y la continuidad del capitalismo. A lo largo de muchas décadas hemos visto como la “reacción democrática” (en los términos del propio Nahuel Moreno), o los procesos de reabsorción como preferimos identificarlos desde nuestra corriente, han servido para hundir en el fango revoluciones, rebeliones y levantamientos populares, como para que sigamos aplicando ingenuamente estos esquemas objetivistas.

¿Y qué se puede decir para el caso de Libia, donde se desarrolló una guerra civil que derrocó a Gadafi? ¿Esto no ameritaría ser calificado como un desbordamiento de la democracia burguesa y la instalación de una dialéctica de revolución y contrarrevolución? Para la LIT en Libia hubo un gran triunfo revolucionario e inter-

51 Almeida, Eduardo. *Revolución y contrarrevolución en Egipto*. www.litci.org. Lunes 02 de Enero de 2012 14:37

pretan la intervención del imperialismo como algo “externo” que no determina el carácter del proceso.

Desde SoB saludamos desde un principio la legítima rebelión popular contra el gobierno dictatorial de Gadafi. Pero a la vez señalamos que esta corría el grave peligro de ser cooptada por el imperialismo, que luego de los procesos de Egipto y Tunéz, inició en Libia una nueva política de apropiarse los triunfos de las masas y desviar los procesos de rebelión hacia sus intereses estratégicos.

Para clarificar nuestra posición sobre este caso, citamos en extenso fragmentos de un artículo elaborado por nuestro compañero Claudio Testa en 2011: *“La LIT pinta la intervención del imperialismo como un mero recurso para no <quedarse mirando cómo se desarrollaba una guerra civil>, y no como un reorientación estratégica para todo el mundo árabe, que ha tenido un éxito importante y muy peligroso: como decíamos al principio, ha logrado <copar esa legítima rebelión democrática y ‘robar’ a las masas el triunfo> (...) Es que el imperialismo no es simplemente un factor externo que se ha limitado a bombardear desde el aire a las fuerzas de Gadafi, sino también factor interno que actúa en primer lugar a través del CNT y las corrientes políticas (algunas no claramente organizadas) que lo componen (...) Esto configura un resultado muy contradictorio de la caída de la dictadura: como parte de las rebeliones árabes es un hecho progresivo; pero esto amenaza transformarse en su opuesto al quedar completamente distorsionado por la suba del gobierno pro-imperialista (...) No hay nada más peligroso en la política revolucionaria que dar por resueltas y triunfantes luchas que todavía están pendientes. La <gran victoria del pueblo libio y de la revolución árabe> está aún por lograrse. La festejaremos el día en que las fuerzas y organismos representativos de las masas explotadas y oprimidas de Libia echen al CNT e impongan un gobierno independiente del imperialismo.”*<sup>52</sup>

52 Testa, Claudio. Un gran debate en la izquierda mundial. www.socialismo-o-barbarie.

No dudamos en afirmar que el tiempo demostró la certeza de nuestro análisis. Incluso el imperialismo está desplegando esta misma táctica para el caso de la guerra civil en Siria (ique la LIT califica como el eslabón más avanzado en la polarización entre revolución y contrarrevolución!).

Por otra parte, la definición de “revolución árabe” de la LIT también resalta por los criterios que no incorpora, principalmente la *necesaria centralidad de la clase obrera en el proceso*. Esto se explica por los límites propios del esquema objetivista y sustituita del morenismo, dentro del cual la intervención consciente de la clase obrera es un “valor agregado” en la revolución socialista, pero nunca un elemento constitutivo del proceso <sup>53</sup>.

Esto lo denota Weil, no sin contradicciones, cuando describe sociológicamente las “revoluciones” árabes, dónde literalmente señala que la clase obrera no interviene como clase organizada: *“La revolución árabe es una revolución urbana, que tiene en la primera línea a los jóvenes trabajadores (...) Al mismo tiempo, es una revolución esencialmente popular, en donde la clase obrera tiene un peso fundamental. En países como Egipto, además del carácter popular, la clase entró de forma organizada en la revolución a través de las huelgas en diversas fábricas y sectores como bancarios, aunque eso no haya sido el centro de la revolución sino un proceso combinado con la misma. Sin embargo, eso no ocurrió con el mismo peso en otros países. La clase obrera –y esto es una debilidad- no interviene en la revolución –por*

---

org. Miércoles 31 de agosto de 2011.

<sup>53</sup> Moreno llevaba al extremo esto cuando en un curso de popularización marxista en los años 1980 a la hora de señalar qué “caracterizaba al trotskismo”, enumeraba una serie de “rasgos” o elementos entre los que incluía la democracia obrera, pero que no tenían ninguna organicidad respecto del propio curso de la revolución socialista o de los estados dónde había sido tirado abajo el capitalismo. La identidad trotskista quedaba así como una serie de elementos inconexos o “añadidos” que parecían que mucho no agregaban a los “logros” de las direcciones burocráticas. Como siempre, la actual LIT termina llevando esto hacia cumbres más altas.

*lo menos hasta ahora- como clase organizada en sus propios organismos, sino a través de su participación en las movilizaciones, ocupaciones de plazas, etc.”* <sup>54</sup>

Llama la atención la contradicción en que incurre Weil a lo largo de un solo párrafo, pues inicia remarcando que son revoluciones populares *“en donde la clase obrera tiene un peso fundamental”*, pero termina sentenciando que la *“clase obrera –y esto es una debilidad- no interviene en la revolución –por lo menos hasta ahora- como clase organizada en sus propios organismos”*. Esta contradicción no es un despiste formal, sino que refleja un trasfondo político-estratégico: Weil no comprende políticamente que significa la centralidad de la clase obrera, debido a que es un elemento de la lucha de clases que el morenismo no priorizó en su síntesis teórica de los años 1980. Por eso Weil (y cualquier teórico de la LIT) homologa *“revolución esencialmente popular”* con *“peso fundamental”* de la clase obrera, lo que en realidad es una prolongación de la homologación de *“anticapitalismo”* con *“socialismo”* a la cual nos referimos con anterioridad.

Con relación al caso de Egipto, opinamos que un importantísimo rasgo distintivo es que la clase obrera intervino con un mayor grado de independencia organizativa, como subproducto de un proceso de reactivación de las luchas obreras en ese país desde 2004. Esto se refleja en la vanguardia juvenil egipcia, donde existen colectivos que agrupan a decenas de miles de jóvenes con nombres que aluden luchas obreras, como es el caso del Movimiento *6 de abril* en referencia a la huelga general convocada en la región de Mahalla, epicentro de las luchas obreras en la última década.

Definitivamente esto le otorga un rasgo más avanzado al proceso de rebelión popular en Egipto, pues se entrelaza las movilizaciones de la juventud con sectores de la clase trabajadora. Pero esto

---

<sup>54</sup> Weil, Josef. *Una interpretación de la revolución en el mundo árabe*. Marxismo vivo N° 2, octubre de 2011: p. 11. La negrita es nuestra



no es sinónimo de que hubo centralidad de la clase obrera durante la rebelión, pues como el mismo Weil señala, su intervención no fue “*el centro de la revolución sino un proceso combinado con la misma*”.

Finalmente, la LIT remata su caracterización de las “revoluciones” árabes al etiquetarlas como “socialistas inconscientes”; aquí ya se saltan todos los límites del objetivismo e, incluso, del ridículo y el despiste político: “*Es así que, a pesar de su carácter “amplio” y “popular”, la revolución árabe es una revolución inconscientemente anticapitalista, porque tiene el objetivo de derrotar el régimen contrarrevolucionario capitalista y porque es llevada a cabo por el pueblo trabajador (con sus métodos) y no por la burguesía.*”<sup>55</sup>

Si es evidente que “el régimen capitalista” no fue derrotado en Egipto (la *Hermandad Musulmana* no solo es capitalista, sino furiosamente neoliberal), Weil fundamente esta caracterización con los esquemas objetivistas del morenismo, donde la lucha de clases está “guiada” por esquemas deterministas: “*podemos decir que son revoluciones que por la dinámica objetiva de sus tareas chocan con el imperialismo y el capitalismo. Ese carácter anticapitalista y antiimperialista de la revolución se da también porque, en la época imperialista, para solucionar los problemas de la clase, no es suficiente derrocar un determinado régimen contrarrevolucionario, es indispensable derribar el sistema capitalista semicolonial en el terreno económico y social mediante la toma del poder por la clase obrera y el pueblo pobre.*”<sup>56</sup>

Por su parte, Eduardo Almeida profundiza esta fundamentación al incluirla como parte de los criterios de la “teoría de la revolución permanente”: “*En la concepción de la revolu-*

55 Ídem, p. 14. En la página 20 de este mismo texto, Weil refleja como la LIT confunde anticapitalismo con socialismo, al caracterizar que “*en Egipto está en curso una revolución socialista y antiimperialista inconsciente.*”

56 Ídem, p. 15.

*ción permanente, el proceso revolucionario puede comenzar por tareas democráticas (como en Egipto) o mínimas, pero debe ser entendido como parte de una revolución socialista que va a tener que derrotar al Estado, liberar al país del imperialismo y expropiar la propiedad capitalista*”.

No cuestionamos que las revoluciones pueden iniciar por diferentes causas o motivaciones, y entre estas las reivindicaciones democráticas históricamente han demostrado contar con mucho arrastre para movilizar al conjunto de los sectores explotados y oprimidos (incluso sectores burgueses). De hecho la revolución rusa de 1917 demostró que la lucha por reivindicaciones democráticas se vincula orgánicamente con la lucha contra la explotación capitalista. Justamente este fue el *laboratorio social* desde el cual Trotsky profundizó los postulados de la teoría de la revolución permanente, dentro de la cual plantea que en la era imperialista las tareas democrático-burguesas solo pueden ser resueltas plenamente por la revolución socialista.

Pero en ningún momento Trotsky sostuvo que el tránsito de la revolución democrática hacia la socialista estuviera objetivamente predeterminado por alguna inercia de la “historia”. ¡Esta es una errada interpretación objetivista del morenismo y la LIT sobre la teoría de la revolución permanente! Contrario a esto, Trotsky insistió en que, además de la necesaria estructuración de un programa transicional con reivindicaciones democráticas y socialistas, lo determinante para garantizar ese tránsito de revolución democrática a socialista era la centralidad de la clase obrera en el proceso.

La LIT no entiende esto y por esto mismo ve todos los procesos con un lente de aumento que desconoce orgánicamente todos los problemas y tareas que los mismos plantean para transformarse realmente en revolución obrera y socialista.



## Las rebeliones del mundo árabe y sus vinculaciones con el ciclo político internacional

Aunado a todas las debilidades “internas” que contiene la caracterización de “revoluciones” árabes, hay que agregar que como categoría está limitada por su estrechez geográfica. Esto, porque la LIT fragmenta su análisis de la lucha de clases internacional a escala regional y no logra establecer sus vínculos con los rasgos del ciclo político mundial más globalmente.

Formalmente los “teóricos” de la LIT plantean que se abrió una “etapa revolucionaria” desde 1989-1990, dentro de la cual actualmente atravesamos una “situación revolucionaria” que *“se inicia a partir del año 2000, con las revoluciones en América Latina y con la II Intifada Palestina”*<sup>57</sup>, y que en la actualidad hay “revoluciones socialistas inconscientes” por doquier en el mundo árabe. Pero cuando se trata de interpretar los rasgos de la lucha de clases más de conjunto, no logran establecer los nexos estratégicos entre todas estas luchas y explicar los alcances y límites que configuran este escenario (para ellos) de “situación revolucionaria”.

Obviamente las generalizaciones sobre una caracterización política varían en su escala temporal (época, etapa o ciclo, situación, coyuntura) y en su impacto según las regiones o países. Pero en la tradición del marxismo revolucionario las caracterizaciones políticas no son “etiquetas” técnicas; por el contrario una de sus funcionalidades consiste en sintetizar los rasgos generales que determinan la lucha de clases en todo un período de tiempo determinado. Por decirlo de algún modo, *las caracterizaciones buscan establecer los factores comunes desde los cuales posicionarse ante los desarrollos de la lucha de clases y potenciar su avance en un sentido socialista revolucionario.*

Lo anterior se sustenta en un criterio elemental de la lógica dia-

<sup>57</sup> Ídem, p. 8.

léctica: *el todo es superior a la suma de las partes.* Y precisamente en eso reside el esfuerzo de construir caracterizaciones desde un ángulo estratégico: *son una herramienta político-conceptual que fortalece la intervención de la militancia revolucionaria, para trascender la estrechez (geográfica, nacional, sectorial) y establecer los alcances y límites de la lucha de clases.*

Y justamente esto no lo realiza la LIT con su “colección de caracterizaciones”, porque carecen de verdaderas determinaciones históricas y políticas que las doten de algún contenido estratégico concreto. De ahí que, aunque formalmente los teóricos de la LIT señalen que el actual giro ascendente en la lucha de clases hace parte de una “situación revolucionaria” a escala mundial, de esta simple descripción no logran avanzar hacia el establecimiento de los vasos comunicantes entre éstos procesos.

Por esto sus análisis sobre la situación mundial son verdaderos “rompecabezas” políticos, cuyos alcances son interpretados en la estrechez de las regiones o países donde se desarrollan: todos los análisis de la LIT se ven reducidos a descripciones de los procesos en los marcos nacionales. Es decir, entre las “revoluciones” árabes y el resto de procesos de la lucha de clases, la LIT no logra establecer los vínculos políticos de orden estratégico, solamente apuntan a la sincronía entre los mismos y el telón de fondo de la crisis capitalista.

Esta fragmentación analítica la refleja Alejandro Iturbide en un artículo publicado en *Correo Internacional*, donde hace un esfuerzo por relacionar las revoluciones árabes con el resto de procesos de la lucha de clases. De acuerdo a Iturbide *“los procesos de Túnez y, especialmente, Egipto volvieron a poner en el centro de la situación mundial a las grandes movilizaciones y revoluciones de masas como factor posible de transformaciones históricas (...) Esto generó un <efecto de emulación> con claro impacto en las luchas europeas contra los ataques de los go-*

*biernos, como vimos en Grecia y, con absoluta claridad en los <indignados españoles (...)> Tuvo y tiene a la juventud (no sólo estudiantil sino también trabajadora y desocupada a la vanguardia) jugando un papel de vanguardia y utilizando los nuevos medios de comunicación social como una herramienta de organización para la lucha. Algo que también se refleja en las luchas europeas y de otros países (por ejemplo, en Chile) no sólo por el <efecto de emulación> sino también porque comparten los mismos problemas estructurales.”<sup>58</sup>*

Es evidente que existe un “efecto emulación” parte de la cual es, por ejemplo, los vínculos orgánicos de los desarrollos en el “mundo mediterráneo”, dónde la Plaza Tahrir inspiró directamente la Puerta del Sol en Madrid; al mismo tiempo, la emergencia del movimiento de los indignados en Europa, replicó en *Occupy Wall Street* en EE.UU. y así de seguido. Pero, insistimos, la tarea de las corrientes del marxismo revolucionario no pasa por señalar lo evidente y encasillarlo todo en una categoría atemporal y sin contenido de “situación revolucionaria” que dura décadas y no clarifica en nada a la militancia al respecto de las tareas estratégicas del momento.

La única generalización que realiza la LIT no trasciende el plano formal o nominal: decretar que existe una “situación revolucionaria” mundial, la cual se “comprueba” por los procesos de lucha actual. Esta es una operación muy cómoda para los teóricos de la LIT, que no realizan ningún esfuerzo político-conceptual por dotar de algún contenido real a esta caracterización y solo suman descripciones de procesos de lucha para “legitimar” su análisis y, lo que es más grave, la errónea síntesis teórico-estratégica morenista.

## **B. PTS: analogías abusivas y carencia de balance histórico-estratégico**

<sup>58</sup> Iturbide, Alejandro. *Entre la crisis económica y las luchas y revoluciones: Un mundo convulsionado*. www.litci.org. Miércoles 28 de Marzo de 2012 01:15

El PTS tiene como característica distintiva la formulación de categorías descriptivas y fragmentarias, con las cuales no generaliza los rasgos políticos del período. Lo caracteriza una reivindicación *doctrinaria* de Trotsky, la cual combinan con una reflexión histórica de corto alcance sólo limitada al debate de “estrategia y táctica” pero nunca a los fines de la revolución socialista. Ambos elementos configuran la identidad del PTS, dentro de la cual *todas las corrientes trotskistas de posguerra son “centristas” porque no lograron recoger el legado heredado por León Trotsky, lo que por supuesto cambió con la fundación del PTS que sí logró comprender su obra teórica y restablecer la continuidad de su tradición militante.*

Por este motivo el PTS analiza los procesos contemporáneos de la lucha de clases con una estrechez teórica que le impide interpretar con detalle todos sus despliegues y matices actuales. A decir verdad, su método emula una especie de “positivismo” trotskista: describir, describir y describir...pero sin apuntalar algún elemento conceptual que aporte al enriquecimiento del bagaje teórico del marxismo revolucionario; menos que menos cuando su mirada logra extenderse hacia el balance de las experiencias no capitalistas del siglo XX y las enseñanzas que las mismas dejaron (algo no habitual en ellos), *terreno en el cual solo repiten definiciones “consagradas” sin molestarse en contrastarlas con el curso real de la lucha de clases.*

Algo de esto acontece con su caracterización del proceso de rebeliones populares en Medio Oriente como una “primavera de los pueblos”, denominación “periodística” que si captura un elemento de la realidad (se trata de rebeliones populares), no sirve para establecer algún tipo de generalización categorial para comprender, en *clave estratégica*, el actual ciclo político que atraviesa la lucha de clases internacional.

Como en el caso de la LIT, veremos primeramente algunos as-

pectos del bagaje “teórico-estratégico” del PTS, para dedicarnos luego al debate de los costados más políticos planteados por la situación internacional.

### Una variante “crítica” del trotskismo de posguerra

Como explicamos anteriormente, el morenismo y la mayoría de las corrientes trotskistas de posguerra formularon una revisión objetivista de la teoría de la revolución<sup>59</sup>, la cual tuvo como punto de encuentro la caracterización de los estados surgidos en la posguerra (mediante revoluciones o sin ellas) como “obreros deformados”. Por intermedio de esta denominación se pretendió explicar los procesos revolucionarios dirigidos por sectores de la pequeñoburguesía que expropiaron a la burguesía y el imperalismo, afirmando que podían producirse revoluciones socialistas sin la centralidad social y política de la clase obrera.

En el caso del PTS también parecen criticar esta perspectiva por considerarla “objetivista”, y por este motivo caracterizan al conjunto de corrientes trotskistas de la posguerra como “centristas”. Sin embargo, encuentran válido este “esquema interpretativo” para un período restringido que limitan a pocos años (veremos esto inmediatamente), razón por la cual, en definitiva, su diferenciación del tronco principal del trotskismo de posguerra parece limitarse a un problema de temporalidades: *iel PTS es una variante “crítica” de esta reformulación objetivista de la teoría de la revolución permanente!*

Por eso, aunque el PTS apunta algunas críticas parciales al trotskismo objetivista con las cuales coincidimos (como su polémica con las “revoluciones democráticas” en Moreno), de conjunto

59 En otros textos hemos criticado también las variantes “subjetivistas” que caracterizaron a parte del movimiento trotskista de posguerra y que de ninguna manera configuraron una alternativa al tronco principal del movimiento.

formula una *crítica insustancial* al “trotskismo de Yalta”<sup>60</sup>, dado que comparte todas sus premisas: la caracterización de que durante la posguerra se produjeron revoluciones socialistas que dieron lugar a economías de transición al socialismo (“estados obreros deformados”) a partir de una combinación “excepcional” de circunstancias.

Veamos en palabras del PTS como formulan su “crítica” al morenismo: **“Moreno afirma que lo que Trotsky previó como excepción se dio como norma en la posguerra. Los hechos demuestran que esto es totalmente falso. Donde se generalizó la posibilidad teórica del Programa de Transición fue en el período ‘43/’48 y no en toda la posguerra. Ese período fue verdaderamente excepcional porque combinó un enorme ascenso de masas por la resistencia al fascismo con la extrema debilidad en que habían quedado los principales imperialismos, producto de la guerra en un marco de profunda crisis económica (hiperinflación) y penurias sin límites para las masas (hambre y racionamiento de alimentos en el proletariado y en las clases medias). A las anteriores condiciones contempladas dentro de la hipótesis de Trotsky (<guerras, derrota, crack financiero, presión revolucionaria de las masas>) se agregó el elemento paradójico e imprevisible de que el stalinismo (...) quedó ubicado como el verdugo del nazismo, prestigiado y fortalecido frente al movimiento de masas y con el Ejército Rojo ocupando Europa del Este.”**<sup>61</sup>

Lo anterior demuestra que para el PTS la diferencia “estratégica” con Moreno no gira en torno a su postulado objetivista de que hubo revoluciones “obreras” y “socialistas” dirigidas por direcciones pequeñoburguesas y sin la centralidad de la clase obrera, sino que se reduce a la delimitación *temporal* de cuando se pro-

60 Así se refiere el PTS en ocasiones al trotskismo de posguerra.

61 Romano, Manolo. *Polémica con la LIT y el legado teórico de Nahuel Moreno*. Revista Estrategia Internacional N° 3. www.ft-ci.org. Diciembre 93/Enero 94.

dujo esa situación excepcional.

Por esto, la discusión de “fondo” del PTS con el morenismo es al respecto de su generalización para toda la posguerra de lo que Trotsky planteó como una conjetura teórica excepcional, mientras que el PTS sostiene que estas revoluciones “socialistas” sin la centralidad de la clase obrera se produjeron solamente en el período de 1943-1948, con lo cual se autosatisfacen “demostrando” que Trotsky tuvo razón al plantear esta variable de revoluciones como una situación excepcional... ¡El PTS es más “trotskista” que Trotsky!

A pesar de que el PTS plantea este “matiz” al objetivismo del morenismo, aún así continúa siendo tributario de la caracterización de “estados obreros deformados” formulada por el trotskismo de posguerra. Coloca el acento en las conquistas parciales que efectivamente se obtuvieron con la expropiación de la burguesía, pero independiza completamente las mismas del hecho que al no haber quedado la clase obrera al frente del Estado, *se congeló todo posible tránsito al socialismo*. Incluso las mismas tareas parciales que fueron resueltas (independencia del imperialismo, unificaciones nacionales, reformas agrarias), de ningún modo fueron *consecuentes*: la burocracia comenzó a socavarlas al otro día de la derrota de la burguesía para terminar en el ignominioso estallido que presenciamos en los años 1980 y 1990.

El colmo de todo es que repite “esquemas doctrinarios” no en tiempo real (lo cual estaría mucho más justificado), sino medio siglo después cuando la película entera ha quedado frente a nuestros ojos. De esta forma el PTS reproduce la disociación entre fines y medios tan característicos del trotskismo objetivista, *al desligar las conquistas parciales obtenidas de las perspectivas más de conjunto de la transición y el socialismo*.

Además su objetivismo se destaca por un marcado *formalismo*: no investigan nada; no parecen estar interesados por cuales re-

laciones materiales se desarrollaban detrás de las declaraciones oficiales de que la propiedad era de “todo el pueblo”. Así, las relaciones legales de propiedad estipuladas en la “Constitución” de un determinado “estado obrero deformado”, parecen estar para ellos por encima de las relaciones sociales de producción que determinan el qué, cómo y quién controlaba realmente la producción social. Bajo este ángulo doctrinario que deja de lado todas las enseñanzas del siglo pasado, lo determinante para caracterizar a un estado como obrero es si “jurídicamente” se estipula que la propiedad es de carácter “socialista” y “colectivo”, *aunque en la realidad el plusproducto social esté administrado/acaparado por la burocracia y no por la clase obrera como tal*.

Para justificar esta perspectiva de “estado obrero deformado” sin el proletariado en el poder, el PTS asume plenamente el criterio del morenismo y el trotskismo de posguerra, según el cual lo determinante para la existencia de un estado obrero era la propiedad estatizada, mientras que estuviera la clase obrera en el poder era algo complementario o variable.

Esta dualidad extrema entre estructura y superestructura, entre el carácter supuestamente “obrero” del Estado y su deformación burocrática (dualidad que se extiende por décadas y décadas, sin tener ambos términos ninguna relación dinámica<sup>62</sup>), es producto de una falsa analogía con el capitalismo, donde la reproducción automática del capital le permite a la burguesía disponer de diversas formas de gobierno, desde las más democráticas hasta las de tipo dictatorial, sin que esto afecte el carácter burgués del estado. *¡La clase obrera no está en el poder; no importa, el proceso camina igualmente al socialismo!*<sup>63</sup>

62 Recordemos aquí como Engels se quejaba en la Dialéctica de la Naturaleza, de la “metafísica de las categorías fijas” que caracterizaba las ciencias naturales y, sobre todo, en la biología, al período previo a Darwin.

63 Claro que el PTS no tiene empacho de dar aquí y allá definiciones exactamente opuestas a su teorización real. Por ejemplo, la siguiente: “El socialismo, como modo de produc-



Desde SoB rebatimos totalmente con esta perspectiva dualista entre economía y política en los estados obreros, pues la experiencia histórica demostró que esos estados nunca avanzaron hacia el socialismo justamente porque estaban gobernados por un sector social no obrero, *la burocracia*, la cual instauró una forma no orgánica de apropiación del plusproducto social en detrimento de la misma clase trabajadora. El resultado de esto fue la conformación de *estados burocráticos con restos* o “*incrustaciones*” *proletarias y comunistas* que, en cuestión de décadas, fueron reabsorbidos por el capitalismo (o están en proceso de serlo), restableciendo una forma de explotación de clases mucho más orgánica y estable.

Esta perspectiva la sintetizó nuestro compañero Roberto Ramírez en la *Revista SoB 22*: “no es posible generalizar a todas las formaciones económico-sociales (y menos aún a las que han expropiado a la burguesía) una característica que es casi exclusiva del capitalismo: a saber, la separación extrema entre estructura y superestructura, entre las relaciones de producción y las de dominación política, entre la economía y el Estado, entre el hombre como *homo economicus* (comprador o vendedor en el mercado de la fuerza de trabajo, que determina la fundamental división de clases de la sociedad) y la ficción de los “ciudadanos iguales” en la esfera política. Esto da al capitalismo, en esa esfera política, un carácter extremadamente <plástico> que no tienen ni podrían tener otras formaciones económico-sociales,

---

ción, no tiene ninguna forma determinada de existencia histórica, por fuera de la conquista del poder político por parte de la clase obrera, mientras que las relaciones capitalistas se reproducen, por así decirlo, ‘automáticamente’ (hasta la explosión de las crisis que le son inherentes)”, Estrategia Internacional n°27. Paradojas si las hay, si el “socialismo” no tendría “ninguna forma determinada de existencia histórica por fuera de la conquista del poder político por parte de la clase obrera” (una definición digamos correcta, más allá del pequeño problema que el socialismo como tal implica ya la disolución de toda forma de poder del Estado), el tránsito hacia este estadio sí podría ser conducido por una burocracia que hubiera desplazado a la clase obrera del poder... No hay una sola definición teórica del PTS acerca de la revolución y el socialismo que no sea un galimatías.

*tanto precapitalistas como poscapitalistas (...)* Como explicó Trotsky, las razones de esta diferencia se basan en que el capitalismo puede reproducirse <automáticamente>. Pero si se expropió a los capitalistas los principales medios de producción, ya la cosa deja de ser <automática>. Se acabó el <automatismo> con que el capital garantiza su propia reproducción y valorización. Alguien debe no sólo comandar y administrar el funcionamiento de la producción y la economía en general, sino también tratar de que las masas obreras trabajen con una eficiencia y productividad que logre medirse con el capitalismo.”<sup>64</sup>

Pero además de insustancial en términos estratégicos, la crítica que el PTS le formula al trotskismo objetivista no alcanza para comprender siquiera la totalidad de las revoluciones que se produjeron en la posguerra. Por ejemplo, gran cantidad de las revoluciones triunfantes tuvieron lugar después de 1948, es decir, por fuera del periodo de 1943-1948 que el PTS caracterizó como “excepcional” y que permitió la conformación de los “estados obreros deformados”. Estos son los casos de la revolución china de 1949, la cubana de 1959 y la vietnamita en 1973. Todas estas revoluciones tienen como elemento común que expropiaron a la burguesía e instauraron gobiernos de encuadramiento burocrático, lo que según los criterios del objetivismo son atribuciones suficientes para caracterizarlos como dictaduras proletarias de

---

64 Ramírez, Roberto. Sobre la naturaleza de las revoluciones de posguerra y los estados “socialistas”. *Revista SoB 22*. Buenos Aires, 2008: 234-236. Agreguemos que en otra muestra de inconsistencia teórica y de borrar con el codo lo que se escribe con la mano (el supuesto rechazo del PTS al “automatismo de la transición”), en la revista *Estrategia Internacional* que acabamos de citar, se habla de “la burocracia en tanto ‘dictadura sobre el proletariado’”; pero si la burocracia ejercía su dictadura sobre el proletariado y si en la transición socialista no hay automatismo que valga, ¿cómo se puede hablar de las economías de los Estados burocráticos como unas “en transición al socialismo” tal cual hace el PTS? Aquí existe un interesante “juego” de definiciones históricas, porque en determinado momento esas economías fueron efectivamente de “transición”... pero al capitalismo. También es conocida la afirmación que postula cambiar la notación de “socialismo realmente existente”, por la más precisa de “socialismo realmente in-existente”. El PTS carece de este tipo de “sutilezas” a la hora de analizar la dialéctica del proceso histórico-real-material.



algún tipo (“estados obreros deformados”).

Frente a esto el PTS realiza una “maniobra histórica” de poca monta para salvaguardar su “castillo de naipes estratégico”. En primer lugar, “reubica” históricamente el triunfo de la revolución china en 1948-1949, apelando a una perspectiva del proceso revolucionario para preservar la validez de su período de tiempo “excepcional”: *“En la revolución china del ‘48-’49, la derrota de su principal imperialismo opresor en la guerra, Japón, con la existencia de una guerrilla campesina de masas dirigida por Mao, aliada a Moscú, y la imposibilidad de EE.UU de intervenir, por su crisis de la inmediata posguerra producto de un ascenso obrero en su propio país y el levantamiento de las tropas norteamericanas en todo el mundo contra la continuidad de la guerra.”*<sup>65</sup>

En segundo lugar, justifica que el resto de revoluciones que se produjeron en Asia son parte de las consecuencias “telúricas” que contrajo la revolución china: *“Indochina, Corea del Norte, Vietnam del Norte, fueron la onda expansiva de la revolución china.”*<sup>66</sup>

Pero, además, el PTS parece olvidarse de los procesos que se sucedieron en el Este europeo, dónde salvo en el caso de la ex Yugoslavia dónde se vivió una auténtica revolución democrática, nacional y anticapitalista que derrotó al ejército Nazi, en el resto de los países los procesos fueron no solamente en “frío”, sino, incluso, la generalidad de las veces, *contra la voluntad manifiesta de sus poblaciones*. Incluso más aun, las “Democracias Populares” y la expropiación definitiva de la propiedad privada procedió a partir de 1949, fuera del período “excepcional” del que habla el PTS, en otra coyuntura ya, cuando comenzaba la guerra

65 Romano, Manolo. *Polémica con la LIT y el legado teórico de Nahuel Moreno*. Revista Estrategia Internacional N° 3. www.ft-ci.org. Diciembre 93/Enero 94.

66 Ídem.

fría.

Claramente entonces, esta es una respuesta que no alcanza para explicar el conjunto de las revoluciones y procesos anticapitalistas de posguerra. Y es que ni siquiera con su “maniobra histórica” el PTS logra amoldar cabalmente la realidad a sus esquemas preconcebidos de bolsillo: *ibasta con señalar que tampoco incorpora a la revolución cubana dentro de su período temporal “excepcional” y el alcance geográfico de su “ola expansiva”!*

A nuestro modo de ver no se pueden “ocultar bajo la alfombra” las discusiones estratégicas sobre la teoría de la revolución, ya sea apelando a una “filosofía de la historia” como hace la LIT, o a la invención de “paréntesis históricos” y “olas expansivas” que desbordan la estrategia revolucionaria como sostiene el PTS. Esto es un método de discusión y análisis que no guarda relación alguna con las mejores tradiciones del marxismo revolucionario, donde los procesos de la lucha de clases deben interpretarse en *clave estratégica* sin obviar su especificidad material.

Por todo lo anterior sostenemos que el PTS no rompe política y programáticamente con el tronco medular del trotskismo de posguerra. Y al no lograr entablar un debate con trasfondo estratégico con el legado político del morenismo y menos que menos con el mandelismo<sup>67</sup>, cae en polémicas alrededor de elementos tácticos. Ciertamente algunas de las discusiones que el PTS plantea a sus predecesores objetivistas son válidas, *pero de conjunto no permiten configurar una perspectiva estratégica que supere dialécticamente la propuesta del trotskismo de posguerra*.

Por esto desde SoB hemos desarrollado un debate estratégico con

67 Un elemento destacable de esto es que el PTS es muchísimo más severo con Moreno (que militó siempre en el flanco izquierdo del trotskismo de posguerra), que con Mandel, que fue la manifestación más acabada del “centrismo trotskista” en términos políticos y que, teóricamente, si era más sistemático que Moreno, estaba caracterizado por un doctrinarismo ajeno a Moreno que planteaba sus preocupaciones y “revisiones” siempre honestamente, a “cielo abierto” por así decirlo.

el conjunto del trotskismo de posguerra y no solo el morenismo (el tronco principal del trotskismo, pero también las variantes “antidefensistas” y las “capitalistas de Estado”). Y por estratégico nos referimos a elementos como la necesaria centralidad de la clase obrera en la revolución para imprimirle un curso verdaderamente socialista y transicional, elemento que categóricamente afirmamos no puede ser “driblado” por la lucha de clases aún bajo circunstancias o períodos de tiempo “excepcionales”.

Este es, a nuestro modo de ver, la única vía posible para replantear un balance serio del trotskismo de posguerra y relanzar la alternativa socialista en el siglo XXI: *“La <excepcionalidad> de supuestas revoluciones obreras y socialistas sin clase obrera sigue sin explicación, a pesar de que se pretenda <salvar> el problema sugiriendo que, luego de esas condiciones excepcionales, las cosas vuelven a su cauce normal y para expropiar hace falta nuevamente a la clase obrera. Porque para llevar a cabo la revolución propiamente socialista la clase trabajadora es insustituible, pero es por esto mismo que las revoluciones de la posguerra no fueron obreras ni socialistas. Creemos que ésta es la única explicación coherente posible en el marco del marxismo, si lo que se busca es hacer un verdadero balance del trotskismo en la posguerra y modificar las definiciones y teorizaciones equivocadas, resultantes de la presión de los acontecimientos.”*<sup>68</sup>

### El “inexplicable” carácter pacífico de la restauración capitalista

Recientemente el PTS publicó un texto titulado *En los límites de la “restauración burguesa”*, donde da continuidad a su balance “estratégico” de las revoluciones de posguerra e introduce elementos de caracterización sobre el desarrollo contemporáneo de la lucha de clases internacional. Aunque contiene algunas valoraciones parciales con las cuales coincidimos, en términos genera-

68 Saénz, Roberto. *Las revoluciones de posguerra y el movimiento trotskista*. Revista SoB 17-18. Buenos Aires, 2004: p. 128.

les es un texto sumario y poco conceptual, el cual se estructura a partir de analogías históricas que no clarifican las tareas estratégicas de la izquierda revolucionaria en la actualidad.

Bajo este esquema el PTS realiza una comparación entre la restauración borbónica de principios del siglo XIX con la restauración burguesa en los estados del Este europeo y la URSS en 1989-1990<sup>69</sup>. Acto seguido aplica este mismo modelo para interpretar los procesos actuales de la lucha de clases, estableciendo una analogía entre la “primavera de los pueblos” que atravesó Europa a mediados del siglo XIX, con lo que el PTS denomina la “nueva primavera de los pueblos” (en alusión a los procesos de rebelión popular en Medio Oriente).

Por supuesto que el uso de analogías históricas es totalmente válido en la elaboración teórica del marxismo revolucionario. La cuestión de fondo es bajo que ángulo se realiza esto. Y en el caso del PTS es uno doctrinario que se limita a “ver para atrás” y realizar descripciones de hechos que no arman políticamente. En realidad, la finalidad con que el PTS utiliza estas analogías es demostrar la vigencia de la época de la revolución socialista abierta con la revolución rusa de 1917 (en lo que coincidimos), pero sin alcanzar ofrecer una interpretación estratégica sobre los desarrollos actuales de la lucha de clases.

En cuanto a la caracterización global del proceso, el PTS plantea que *“el año 1989 como fecha emblemática coronó el inicio de una tercera etapa de la época de crisis, guerras, revoluciones, cuyo rasgo distintivo podemos sintetizarlo en dos palabras: <restauración burguesa>”*<sup>70</sup>. Además agrega que *“las movilizaciones del*

69 Desde el vamos, en esta analogía ya existe una limitación “estructural”, por el hecho que la restauración borbónica no reestableció el feudalismo, y el período posterior a la caída del Muro de Berlín sí dio lugar a la vuelta al capitalismo en la porción del globo donde el mismo había sido expropiado.

70 Albamonte, Emilio y Maiello, Matías. *En los límites de la “restauración burguesa”*. Revista Estrategia Internacional 27. www.ft-ci.org. Sábado 26 de febrero de 2011

*1989-1991 llevaron a la caída de los regímenes estalinistas pero con un nivel bajísimo de subjetividad (...) De esta forma, pudieron ser hegemonizadas por direcciones procapitalistas con el resultado de la restauración del capitalismo en la URSS, los Estados del Este europeo y la reunificación en clave capitalista de Alemania”.<sup>71</sup>*

Hasta aquí coincidimos con el balance que realiza el PTS. Como explicamos anteriormente, desde SoB caracterizamos que los procesos de 1989-1990 en los países del Este europeo fueron dirigidos políticamente por el imperialismo y direcciones restauracionistas. Por esto su resultado fue la apertura de un período reaccionario y marcó un fuerte retroceso del movimiento obrero y las corrientes de izquierda revolucionaria.

Pero a partir de este primer diagnóstico correcto, el PTS “recae” en un balance *en clave objetivista de la restauración burguesa que, a decir verdad, termina por convertirse en el anverso del que realiza la LIT. Veamos.*

De entrada el PTS continúa sosteniendo su caracterización de que los países del Este europeo y la URSS eran “estados obreros deformados”, dónde existía una “dictadura de la burocracia estalinista sobre el proletariado” (ya hemos criticado arriba la contradicción antagónica entre ambos términos): *“la <restauración capitalista> implicó, no solo la caída de la burocracia en tanto dictadura <sobre el proletariado> sino, y especialmente (como mostró claramente la evolución más <ordenada> de la burocracia del PC chino al convertirse en capitalista), la destrucción de las conquistas (sector de la economía sustraído de las leyes del capital y nuevas relaciones de propiedad sobre los medios de producción) que se mantenían de la revolución en los Estados obreros burocratizados, la aplicación en la mayoría de los casos de los planes de ajuste del FMI, la reversión de los derechos so-*

<sup>71</sup> Ídem.

*ciales y una regresión social expresada, por ejemplo, en el caso de la ex URSS, en la abrupta caída de la expectativa de vida de la población.”<sup>72</sup>*

Al unir las piezas del “rompecabezas” estratégico que maneja el PTS surgen las debilidades de este balance. En concreto nos cuestionamos: ¿cómo explica el PTS que un “período excepcional” de 5 años (1943-1948) y su “ola expansiva”, determinaran políticamente TODA la segunda mitad del siglo XX con la existencia de “estados obreros deformados o burocráticos”? Es necesario recordar que la “posibilidad teórica” que planteó Trotsky en el *Programa de Transición* (de la cual se nutre el trotskismo objetivista para fundamentar su categoría de “estados obreros deformados”), dejaba en claro que *“un <gobierno obrero y campesino> en el sentido indicado más arriba se establecería de hecho, no representaría más que un corto episodio en el camino de la verdadera dictadura del proletariado.”*<sup>73</sup> Contrario a este señalamiento expresado de Trotsky, en el análisis del PTS dicho “paréntesis histórico excepcional” de 1943-1948 se prologó en los hechos hasta finales del siglo XX.

Esto explica que los diferendos “estratégicos” entre la LIT y el PTS sobre el proceso de restauración capitalista, de nuevo se circunscriban a matices temporales. Así mientras la LIT caracteriza que esto tuvo lugar antes de las “revoluciones” de 1989-1990, para el PTS esto ocurrió justo en esos años (en lo que coincidimos): *“Lo que quedó del morenismo, lejos de encarar un examen exhaustivo de su propia tradición, profundizó contra toda evidencia de la realidad las tesis de la revolución democrática. De esta forma los procesos de los años 1989-1991 pasarían a ser grandes revoluciones que dieron lugar, no a la restauración capitalista que ya estaba consumada (según la nueva explicación*

<sup>72</sup> Ídem.

<sup>73</sup> Trotsky, León. “La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional” en *Acerca de la revolución socialista*. Ediciones Estrategia. Bogotá, 1971: p. 244.

*de la LIT) sino a una de las más grandes victorias de la clase obrera internacional”.*<sup>74</sup>

Como se aprecia, por el fondo es la extensión de la misma crítica insustancial que el PTS le realiza al morenismo sobre los años específicos en que hubo “circunstancias excepcionales” que propiciaron las “revoluciones socialistas objetivas”. Por eso, insistimos, iel PTS y la LIT son las dos caras de la misma moneda objetivista!

Junto con esto, el sostenimiento de la categoría de “estados obreros deformados” hasta el último minuto previo a la restauración, lleva al PTS a una profunda incomprensión política e histórica: *“El proceso de conjunto constituyó una verdadera contrarrevolución-restauración que modificó la relación de fuerzas a favor del imperialismo, que pudo llevarse adelante con métodos esencialmente pacíficos sobre la base de la extensión de la democracia liberal a amplias zonas del globo.”*

Efectivamente, la reabsorción de los países del Este al capitalismo se realizó por vías pacíficas o pasivas (con la excepción de Rumania donde hubo enfrentamientos más violentos), siendo que el imperialismo (en unidad con sectores de las burocracias estalinistas) instrumentalizaron las reivindicaciones democráticas de las masas a favor de la restauración capitalista.

Pero esta reabsorción fue posible porque no eran estados obreros sino burocráticos, dándose el caso que la burguesía logró “aburguesar” a esta capa social (como lo hizo en su momento con otras clases y sectores sociales, como la nobleza). Por esto mismo no deja de ser paradójico plantear que fueron “contrarrevoluciones pacíficas”, lo cual es una contradicción en los términos pues contradice toda la experiencia histórica de la lucha de clases donde esto significa métodos de guerra civil contra la clase obrera.

<sup>74</sup> Albamonte, Emilio y Maiello, Matías. *En los límites de la “restauración burguesa”*. Revista Estrategia Internacional 27. www.ft-ci.org. Sábado 26 de febrero de 2011.

Porque la realidad es que la clase obrera de la URSS había sido derrotada definitivamente a finales de los años 1930 y nunca se había recuperado (la ola de esperanza a que dio lugar la Segunda Guerra Mundial rápidamente se vio desmentida y se transformó en desmoralización). Por otra parte, en Alemania Oriental, Hungría, Checoslovaquia y Polonia hubo sendas derrotas de sus revoluciones antiburocráticas. De ahí que en la generalidad de los casos las masas trabajadoras no consideraran como una conquista propia la propiedad estatizada y, por lo tanto, no la defendieran.

Si el retorno al capitalismo tuvo, evidentemente, un elemento contrarrevolucionario en el sentido de la restauración plena y completa de la propiedad privada y las leyes del mercado, *el carácter pacífico del proceso solamente podía ser explicado en razón de que las masas no sentían como propia esa propiedad estatal y que la clase obrera arrastraba derrotas de las que no se había podido recuperar.*

A nuestro modo de ver, lo anterior es otro reflejo del objetivismo que el PTS comparte con la LIT, cara y contracara de una misma matriz estratégica. Así mientras la LIT plantea que hubo “revoluciones” progresivas en los países del Este (total, el capitalismo ya estaba “restaurado”), para el PTS fueron “contrarrevoluciones pacíficas” (no se explica porque las masas trabajadora no defendieron la propiedad estatizada). Más allá de la diferencia en los términos, tienen en común el *vaciamiento de las categorías*, las cuales no cuentan con ninguna densidad histórico-estratégica.

Para el PTS esta “contrarrevolución pacífica” se explica de la siguiente manera: *“Esta dialéctica de las conquistas parciales del proletariado volviéndose en su propia contra, en escala ampliada, fue el signo de la época de la restauración. No solo las burocracias de los Estados obreros degenerados se pusieron a la cabeza de la restauración y se transformaron en capitalistas,*



*sino que fueron, en muchos casos, las implementadoras de los planes del FMI.”*<sup>75</sup>

Esta es una verdadera “payasada” como explicación (no sabemos como calificarla de otro modo), porque incluso aquellas conquistas que se “vuelven en contra” desde el punto de vista de las perspectivas del poder obrero, son consideradas por los trabajadores como conquistas tales (claro, si siguen siéndolo).

En todo caso, esta cita denota las inconsistencias del PTS cuyo planteamiento real es el siguiente: *las conquistas sociales obtenidas durante el periodo excepcional de 1943-1948 y que determinaron la conformación de los “estados obreros deformados”, en la vida real se comportaban como entes ajenos al control democrático de la clase obrera y estaban controladas por la burocracia estalinista, la cual finalmente y por “arte de magia” las volvió en contra del proletariado mismo...*

### **La negativa a generalizar las características del periodo**

Finalmente, el PTS intenta realizar un vínculo entre el cierre de la etapa de la restauración burguesa y el ascenso actual de la lucha de clases internacional. De acuerdo a su perspectiva la “crisis que atraviesa al capitalismo en la actualidad plantea nuevas condiciones históricas que sitúan a la etapa de la <restauración burguesa> ante sus propios límites”, y más adelante agrega que “estamos ante los albores de un nuevo período histórico. **Frente a los límites de la <restauración burguesa> se alza una nueva <primavera de los pueblos> cuya profundidad aún no es posible determinar.**”<sup>76</sup>

Coincidimos con el PTS al respecto de que la situación política mundial difiere notablemente de la que se instaló con la restauración capitalista en la URSS, lo cual se ha visto potenciado a

<sup>75</sup> Ídem.

<sup>76</sup> Ídem.

raíz del estallido de la depresión económica que atraviesa el capitalismo internacional. Pero el enorme déficit político del PTS es que de este enunciado correcto, no logra avanzar hacia una interpretación estratégica de los nuevos desarrollos en la lucha de clases y solamente señala que aún no es posible conocer su profundidad.

Y es que frente a los nuevos desarrollos de la lucha de clases el reflejo del PTS es “voltear la cabeza hacia atrás” en busca de alguna analogía que le sea funcional para describir esquemáticamente la lucha de clases. Esto lo refleja otro texto del PTS publicado en la más reciente edición de *Estrategia Internacional*, donde justifican el uso de la analogía “primavera de los pueblos” de la siguiente forma: “*La analogía se basaba fundamentalmente en tres elementos: en primer lugar, en que era una oleada expansiva que volvía a poner en escena la lucha de clases tras un prolongado periodo de reacción social, política e ideológica, en el marco de una crisis capitalista; en segundo lugar, que combinaba demandas democráticas, estructurales y sociales profundas; y en tercer lugar, que al igual que en 1848 no hubo al frente de esta oleada partidos obreros de vanguardia con una estrategia revolucionaria. Pero a diferencia del siglo XIX, estos procesos se dan en el marco de la época imperialista, reactualizando su carácter de época de crisis, guerras y revoluciones, con un proletariado que ha pasado por la experiencia de la revolución y la contrarrevolución del siglo XX.*”<sup>77</sup>

Entonces el PTS define la nueva “primavera de los pueblos” desde un ángulo descriptivo y nostálgico: ¡que tanto se parece o no a los acontecimientos de la lucha de clases de hace 150 años! Pero el PTS nunca se detiene a plantear los alcances y límites reales de los procesos en curso, algo indispensable para extraer caracterizaciones y categorías que sirvan como herramienta política

<sup>77</sup> Cinatti, Claudia. Lucha de clases y nuevos fenómenos políticos en el quinto año de la crisis capitalista. Revista *Estrategia Internacional* 28. Buenos Aires, 2012: p. 17



para la intervención de los militantes revolucionarios. Incluso en este mismo artículo que acabamos de citar, el PTS trata de lograr una mayor definición de la “primavera de los pueblos”, pero el resultado es el mismo pues toda la caracterización es otra nueva comparación histórica: *“Como definición general, si bien la lucha de clases se ha instalado con desigualdades en la escena política, y millones han tomado las calles y plazas, han salido a la huelga y han derribado dictaduras odiadas, e incluso en casos puntuales, como en la lucha de jubilaciones en Francia o la de los mineros de Asturias, se han adoptado métodos de lucha más radicales, aún no estamos ante un nuevo ascenso obrero, juvenil y popular, similar al último ascenso revolucionario de 1968-81, que esté a la altura de la magnitud de la crisis capitalista y del ataque burgués”*.<sup>78</sup>

De ahí en adelante todo su análisis se limita a realizar un “recuento” de las luchas obreras de los últimos años para demostrar el agotamiento de la restauración burguesa, pero nunca trata de brindar una definición por la positiva de la nueva “primavera de los pueblos”: *“En 2010, vimos las primeras respuestas de la clase obrera y los oprimidos. Por un lado, el explosivo proletariado de oriente, que cuenta en China con casi 200 millones de nuevos trabajadores (...) comenzó a tensar sus músculos en conflictos por empresa. Por otro lado, la poderosa clase obrera europea, con epicentro en Francia con paros y movilizaciones masivas contra los ataques de Sarkozy (...) El 2011 comienza con el levantamiento de los oprimidos en África del norte y medio oriente. Se multiplican los procesos revolucionarios. De Túnez a Egipto, de Egipto a Libia”*.<sup>79</sup>

Lo más contradictorio del caso, es que aunque el PTS no define estratégicamente la “primavera de los pueblos” y sólo señala que

<sup>78</sup> Ídem, p. 23.

<sup>79</sup> Albamonte, Emilio y Maiello, Matías. *En los límites de la “restauración burguesa”*. Revista Estrategia Internacional 27. www.ft-ci.org. Sábado 26 de febrero de 2011

es un síntoma del cierre de la restauración burguesa, inmediatamente saca la conclusión de que está planteada la reactualización de la revolución socialista: *“Hoy, esta nueva primavera marca el inicio del resurgimiento de la clase obrera en las condiciones impuestas por décadas de restauración burguesa (...) no nos enfrentamos en la actualidad al primer capítulo de historia del proletariado moderno sino a su capítulo más reciente luego de más de un siglo y medio de luchas revolucionarias. De la reactualización de esta experiencia y su transformación en fuerza material, con partidos revolucionarios y la reconstrucción de la IV Internacional, dependerá la posibilidad de que los nuevos desarrollos de la lucha de clases, inscriptos en la crisis capitalista, puedan romper el continuum de la historia”*.<sup>80</sup>

Entonces para el PTS entre la “restauración burguesa”, la “primavera de los pueblos” y la reactualización de la revolución socialista, no se presenta ningún vaso comunicante o situación intermedia. Por esto estas categorías se asemejan a “tabiques estancos” pues su relación es exclusivamente cronológica: una está antes que la otra. De ahí que el PTS brinque de la **“nueva <primavera de los pueblos> cuya profundidad aún no es posible determinar” a plantear la “reactualización”** en seco de los rasgos epocales abiertos con la revolución rusa.

Así las cosas, mientras que con la LIT destacábamos el uso abusivo de categorías atemporales de larguísima duración, en el caso del PTS lo que acontece es una *fragmentación en el análisis y tiempo histórico*, donde las “transiciones” se diluyen en analogías que no dan cuentas del contenido estratégico presente en las situaciones intermedias o transitorias.

De ahí que para el PTS la “primavera de los pueblos” se limite a la posibilidad de “reactualizar” la vigencia de la época de la re-

<sup>80</sup> Ídem.

volución socialista, expectativa que compartimos con ellos. Pero para aportar estratégicamente en la consumación de esta tarea, es indispensable precisar los rasgos del ciclo actual que caracterizan la lucha de clases que, a nuestro modo de ver, es mas bien un *recomienzo de la experiencia histórica de los explotados y oprimidos*.

Por esto desde SoB afirmamos que las rebeliones populares instalaron un *nuevo ciclo político internacional*. Y este es un método diametralmente diferente al que expone el PTS, que concentra su análisis en cuantificar los actuales procesos de lucha y señalar que *“estamos ante los albores de un nuevo período histórico”*, pero no logra avanzar en definir los rasgos estratégicos propios del actual ciclo político de recomienzo histórico de la experiencia de la lucha de clases.

La apuesta de todas las corrientes que se consideran revolucionarias es que el actual ciclo de la lucha de clases se convierta en un puente hacia la reintroducción de la revolución socialista en el siglo XXI, lo que marcaría una reactualización del carácter epocal abierto en 1917. *Esto implica la necesidad de encarar las tareas preparatorias que plantea el período, construyendo fuertes organizaciones revolucionarias de vanguardia que se nutran de la acumulación de experiencias que realicen los explotados y oprimidos en sus luchas contra los límites que colocan la democracia burguesa y las direcciones burocráticas.*

Es síntesis, la maduración de la conciencia política de los explotados y oprimidos está mediatizada por la combinación entre los alcances y límites del ciclo de rebeliones populares, dentro del cual la intervención de las corrientes revolucionarias es determinante para su eventual superación dialéctica e imprimirlas de un curso obrero y socialista.

## Una “primavera árabe” que describe mucho pero no explica nada

En la última edición de *Estrategia Internacional* el PTS concentró su análisis en la “primavera árabe”, que viene a ser una versión regionalizada de la nueva “primavera de los pueblos”. En términos generales el PTS no profundiza sustancialmente su definición del proceso y, por el contrario, repite nuevamente todo el método objetivista y positivista que ya señalamos.

A pesar de esto, intenta realizar una interpretación del proceso a partir de los alcances y límites de las “primaveras”, de alguna manera reproduciendo el abordaje que desde SoB realizamos desde el inicio del ciclo de rebeliones populares (incluso utilizando categorías y ángulos de análisis muy característicos de nuestra corriente).

En cuanto a la definición de la “primavera árabe”, el PTS plantea que se *“trata de un amplio y profundo proceso de lucha de clases que, abarcando a diversos países con características muy disímiles, incluyó rebeliones y abrió procesos revolucionarios como en Egipto y Túnez.”*<sup>81</sup> Aunado a esto, agrega *“que si bien no llegó a transformarse en ningún país en una revolución social, abrió procesos revolucionarios prolongados, en particular en Egipto y Túnez, donde la clase obrera concentrada jugó un rol central en las movilizaciones que derribaron las dictaduras de Mubarak y Ben Ali, aunque sin conquistar la hegemonía sobre las clases medias y los sectores populares.”*<sup>82</sup>

Esta cita delata que el PTS tomó “prestados” varios elementos de nuestra definición de rebeliones populares. Por supuesto que la palabra “rebelión” no es una invención de SoB, pero en el mar-

81 Molina, Eduardo y Ishibashi, Simone. *A un año y medio de la “primavera árabe”*. Revista Estrategia Internacional 28. www.ft-ci.org. Martes 28 de agosto de 2012.

82 Cinatti, Claudia. *Lucha de clases y nuevos fenómenos políticos en el quinto año de la crisis capitalista*. Revista Estrategia Internacional 28. Buenos Aires, 2012: p.

co de las corrientes trotskistas es de amplio reconocimiento que desde hace más de diez años construimos esta categoría para interpretar los procesos de la lucha de clases en América Latina y, más recientemente, la generalizamos más de conjunto para comprender los procesos en Medio Oriente, Europa y la recomposición obrera en China, configurando un “ciclo de rebeliones populares”.

A pesar de esto, el PTS no dota de ningún contenido real o específico a estas “rebeliones”, salvo el señalamiento de que no son aún revoluciones sociales. Así las cosas, el PTS nuevamente no logra avanzar en una caracterización por la positiva de su categoría de “primaveras”.

Por otra parte, cuando el PTS apunta algunos rasgos estratégicos de su propia autoría, saca a relucir todo su andamiaje estratégico objetivista. Por ejemplo, el PTS plantea que el *“imperialismo responde al desafío de la rebelión con una estrategia combinada en defensa del amenazado statu-quo regional y de los regímenes en que se apoya. Fue articulando su respuesta en torno a una estrategia de contrarrevolución que abarca políticas de <transición> (...) Esta estrategia tiene rasgos preventivos, pues todavía no enfrenta revoluciones abiertas y cuenta con ciertos márgenes de maniobra para la reforma de los regímenes, que intenta establecer con mínimas concesiones políticas a las masas.”*<sup>83</sup>

En suma el planteamiento del PTS se sintetiza en: 1) no hay revoluciones sociales en los países árabes, sino que acontecen rebeliones, 2) frente a esto el imperialismo está respondiendo con una política de “contrarrevoluciones”, y 3) dado que no hay “revoluciones abiertas”, estas contrarrevoluciones son “preventivas” o democráticas (políticas de “transición”), pues existen márgenes

<sup>83</sup> Molina, Eduardo y Ishibashi, Simone. “A un año y medio de la “primavera árabe”. Revista Estrategia Internacional 28. www.ft-ci.org. Martes 28 de agosto de 2012. La negrita es nuestra.

de maniobra para hacer concesiones a las masas.

Entonces aunque el PTS señala que la “primavera árabe” no cuenta con centralidad obrera, persisten los atrasos subjetivos que posibilitan salidas con mediaciones democrático-burguesas y aún no se producen revoluciones sociales, caracteriza que en los países árabes persiste una dialéctica de revolución-contrarrevolución.

De esta forma el PTS vacía de contenido la categoría de “contrarrevolución”, que como explicamos anteriormente, en la tradición del marxismo revolucionario se define como el desarrollo de métodos de guerra civil contra el movimiento obrero en coyunturas cuando la lucha de clases desborda los marcos de la democracia burguesa.

Acá el PTS nuevamente se ubica como el anverso objetivista de la LIT, pues mientras esta corriente ve “revoluciones democráticas” en el mundo árabe, en el caso del PTS ocurre lo mismo con las contrarrevoluciones, con la salvedad de que en este caso coinciden con la LIT en catalogar las mediaciones democrático-burguesas del imperialismo y las burguesías árabes como una política “contrarrevolucionaria”.

En el caso de la LIT el razonamiento es que entre más intensas son las revoluciones socialistas “inconscientes”, más tiende el imperialismo a implementar las salidas de contrarrevolución con mediaciones democráticas. En el caso del PTS el ángulo es otro aunque con mismo resultado: iante la ausencia de revoluciones sociales, el imperialismo desarrolla “contrarrevoluciones” mediante las urnas electorales!: *“La <Primavera Árabe> mostró sus límites, que son esencialmente subjetivos, políticos, cuando tras los triunfos iniciales, no logró abrir la perspectiva de un curso independiente, hacia acciones revolucionarias superiores del movimiento obrero y de masas. Esa debilidad fue aprovechada por el imperialismo y las burguesías locales para poner en marcha la reacción, detrás de los planes de transición, las in-*

*tervenciones y la represión. Así, la contrarrevolución cuenta a su favor con los márgenes de maniobra que le concede el atraso subjetivo del movimiento”.*<sup>84</sup>

El atraso de los factores subjetivos es efectivamente un elemento decisivo para entender los límites del proceso y como puede ser que tras el estallido de una rebelión popular con la fuerza de la que está aconteciendo en Egipto, sea la *Hermandad Musulmana* la que ha sido proyectada al gobierno.

Esas mismas mediaciones con las que puede contar el imperialismo, son las que otorgan al proceso una característica más de rebelión y reabsorción reaccionaria de los mismos, antes que abiertamente revolucionario y contrarrevolucionario como ya hemos señalado, amén que en los casos de enfrentamientos más extremos como los de Libia o Siria, en todo caso estas connotaciones tengan que ver con los elementos abiertamente militares y de guerra civil que estas pugnas suponen.

### **III. Relanzar la tradición del marxismo revolucionario**

En cualquier caso, la definición de que estamos en los límites del período “restauracionista” es correcta pero carece de densidad para calificar la experiencia en curso entre los explotados y oprimidos. Una experiencia que parece estar marcando un comienzo histórico de la lucha de clases, dónde el actual ciclo de rebeliones populares podría estar jugando el rol de nexo entre las graves derrotas de las décadas anteriores y la eventual re-emergencia de la revolución socialista en el siglo XXI.

Esto dependerá, obviamente, no solo de la acumulación de estas experiencias, sino en primerísimo lugar de una profundización de la actual crisis económica y de un salto en el enfrentamiento entre los estados que lleve a una nueva “era de los extremos” que

---

<sup>84</sup> Ídem.

deje atrás el *imperium universalis* de la democracia burguesa: crisis, guerras y revoluciones.

Para prepararnos para esto hace falta la construcción de fuertes partidos de vanguardia (“partidos de lucha de clases”), que entrelazándose con la experiencia que la clase obrera vaya haciendo en este nuevo ciclo político y apostando estratégicamente a su recomposición, logren romper aquí y allá con los “diques de contención” tradicionales transformándose en organizaciones con amplia influencia entre las masas. Así se comenzará a escribir otra historia en la tradición del marxismo revolucionario.

Nueva historia que requiere elaboraciones estratégicas y balances de la experiencia histórica de la lucha de clases de las cuales tanto la LIT como el PTS carecen.

## Bibliografía

- Anderson, Perry. *Tras las huellas del materialismo histórico*. Siglo veintiuno editores. México, 2007: p. 7.
- Albamonte, Emilio y Maiello, Matías. *En los límites de la “restauración burguesa”*. Revista Estrategia Internacional 27. www.ft-ci.org. Sábado 26 de febrero de 2011
- Almeida, Eduardo. *Revolución y contrarrevolución en Egipto*. www.litci.org. Lunes 02 de Enero de 2012 14:37.
- Cinatti, Claudia. *Lucha de clases y nuevos fenómenos políticos en el quinto año de la crisis capitalista*. Revista Estrategia Internacional 28. Buenos Aires, 2012: p. 17
- Engels, Federico. *Revolución y contrarrevolución en Alemania*. Editorial Polémica. Buenos Aires, 1976: p. 11.
- Gramsci, Antonio. “Sindicalismo y consejos” en *Control obrero, consejos obreros, autogestión* (compilación de Ernest Mandel). Ediciones Era. México D.F., 1974: p. 210.
- Iturbide, Alejandro. *Entre la crisis económica y las luchas y revoluciones: Un mundo convulsionado*. www.litci.org. Miércoles 28 de Marzo de 2012 01:15.
- LIT, *VIII Congreso Mundial: resoluciones y documentos*. Editora Instituto José Luis e Rosa Suderman/Ediciones Deesksha. Sao Paulo, 2005: p. 29.
- Luxemburgo, Rosa. *Huelga de masas, partido y sindicatos*. Editorial Pluma. Bogotá, 1979: p. 249. La negrita es nuestra.
- Marx, Carlos. *La guerra civil en Francia*. Editorial Progreso. Moscú, 1976: p. 236.
- \_\_\_\_\_. *La lucha de clases en Francia*. Carlos Marx. Ediciones Luxemburgo. Buenos Aires, 2007: p. 152.



- Molina, Eduardo y Ishibashi, Simone. *A un año y medio de la “primavera árabe”*. Revista Estrategia Internacional 28. www.ft-ci.org. Martes 28 de agosto de 2012.
- Moreno, Nahuel. *Actualización del Programa de Transición*. Caracteres Editores. Bogotá, 1990: p. 72.
- \_\_\_\_ *Las Revoluciones del siglo XX*. Cuadernos de El Socialista n°6. Managua, 1987: p. 34.
- Ramírez, Roberto. *Sobre la naturaleza de las revoluciones de posguerra y los estados “socialistas”*. Revista SoB 22. Buenos Aires, 2008: 234-236.
- Rojo, José Luis. “*Un ciclo de rebeliones populares conmueve al mundo*”. Revista Socialismo o Barbarie n° 26. Buenos Aires, 2012: p. 7.
- Romano, Manolo. *Polémica con la LIT y el legado teórico de Nahuel Moreno*. Revista Estrategia Internacional N° 3. www.ft-ci.org. Diciembre 93/Enero 94.
- Sáenz, Roberto. *Ciencia y arte de la política revolucionaria*. Editorial Antídoto. Buenos Aires, 2012: p. 79
- \_\_\_\_ *El recurso al sustituirismo social*. Revista Socialismo o Barbarie n° 21. Buenos Aires, 2007: p. 151-153.
- \_\_\_\_ *Las revoluciones de posguerra y el movimiento trotskista*. Revista SoB 17-18. Buenos Aires, 2004: p. 56.
- Testa, Claudio. *Un gran debate en la izquierda mundial*. www.socialismo-o-barbarie.org. Miércoles 31 de agosto de 2011.
- Trotsky, León. *¿Adónde va Francia?* Editorial Antídoto. Buenos Aires, 2005: p. 14.
- \_\_\_\_ “*La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional*” en *Acerca de la revolución socialista*. Ediciones Estrategia. Bogotá, 1971: p. 244.
- \_\_\_\_ *La Revolución Española*. Editorial El Puente. Sin pie de imprenta: p. 75-76

- \_\_\_\_ *Revolución y fascismo en Alemania*. Editorial Antídoto. Buenos Aires, sin data: p. 99.
- Weil, Josef. *Una interpretación de la revolución en el mundo árabe*. Marxismo vivo N° 2, octubre de 2011: p. 7.

